

**AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA, LA
REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL
TEXTO COMPLETO**

Puerto Colombia, **02 de mayo de 2020**

Señores

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

Universidad del Atlántico

Cuidad

Asunto: Autorización Trabajo de Grado

Cordial saludo,

Yo, **YURI ROCIO SIMANCA MERCADO**, identificado(a) con **C.C. No. 1.140.814.715** de **BARRANQUILLA**, autor(a) del trabajo de grado titulado **INCIDENCIA DEL PENSAMIENTO POLITICO DE NICOLAS MAQUIAVELO EN LAS FORMAS DE GOBIERNO DE COLOMBIA EN LASULTIMAS DOS DECADAS** presentado y aprobado en el año **2020** como requisito para optar al título Profesional de **FILÓSOFA**; autorizo al Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico para que, con fines académicos, la producción académica, literaria, intelectual de la Universidad del Atlántico sea divulgada a nivel nacional e internacional a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios del Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico pueden consultar el contenido de este trabajo de grado en la página Web institucional, en el Repositorio Digital y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad del Atlántico.
- Permitir consulta, reproducción y citación a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde Internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

Esto de conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Atentamente,



Firma

YURI ROCIO SIMANCA MERCADO

C.C. No. 1.140.814.715 de BARRANQUILLA

DECLARACIÓN DE AUSENCIA DE PLAGIO EN TRABAJO ACADÉMICO PARA GRADO

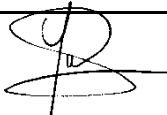
Este documento debe ser diligenciado de manera clara y completa, sin tachaduras o enmendaduras y las firmas consignadas deben corresponder al (los) autor (es) identificado en el mismo.

Puerto Colombia, **02 de mayo de 2020**

Una vez obtenido el visto bueno del director del trabajo y los evaluadores, presento al **Departamento de Bibliotecas** el resultado académico de mi formación profesional o posgradual. Asimismo, declaro y entiendo lo siguiente:

- El trabajo académico es original y se realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, en consecuencia, la obra es de mi exclusiva autoría y detento la titularidad sobre la misma.
- Asumo total responsabilidad por el contenido del trabajo académico.
- Eximo a la Universidad del Atlántico, quien actúa como un tercero de buena fe, contra cualquier daño o perjuicio originado en la reclamación de los derechos de este documento, por parte de terceros.
- Las fuentes citadas han sido debidamente referenciadas en el mismo.
- El (los) autor (es) declara (n) que conoce (n) lo consignado en el trabajo académico debido a que contribuyeron en su elaboración y aprobaron esta versión adjunta.

Título del trabajo académico:	INCIDENCIA DEL PENSAMIENTO POLITICO DE NICOLAS MAQUIAVELO EN LAS FORMAS DE GOBIERNO DE COLOMBIA EN LASULTIMAS DOS DECADAS
Programa académico:	FILOSOFÍA

Firma de Autor 1:							
Nombres y Apellidos:	YURI ROCIO SIMANCA MERCADO						
Documento de Identificación:	CC	X	CE		PA	Número:	1.140.814.715
Nacionalidad:					Lugar de residencia:		
Dirección de residencia:							
Teléfono:					Celular:		



FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO DE GRADO

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO DE GRADO	INCIDENCIA DEL PENSAMIENTO POLITICO DE NICOLAS MAQUIAVELO EN LAS FORMAS DE GOBIERNO DE COLOMBIA EN LAS ULTIMAS DOS DECADAS
AUTOR(A) (ES)	YURI ROCIO SIMANCA MERCADO
DIRECTOR (A)	CRISTOBAL ARTETA RIPOLL
CO-DIRECTOR (A)	
JURADOS	JOSE GABRIEL COLEY LUIS RIBON PEREZ
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE	FILOSOFIA
PROGRAMA	FILOSOFIA
PREGRADO / POSTGRADO	PREGRADO
FACULTAD	CIENCIAS HUMANAS
SEDE INSTITUCIONAL	SEDE NORTE
AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO	2020
NÚMERO DE PÁGINAS	75 páginas
TIPO DE ILUSTRACIONES	DESCRIBIR TIPO DE ILUSTRACIONES: Tabla para el indice.
MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia o producción electrónica)	(No Aplica)
PREMIO O RECONOMIENTO	(No Aplica)



**INCIDENCIA DEL PENSAMIENTO POLITICO DE NICOLAS MAQUIAVELO EN LAS
FORMAS DE GOBIERNO DE COLOMBIA EN LAS ULTIMAS DOS DECADAS**

**YURI ROCIO SIMANCA MERCADO
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE FILÓSOFA**

**PROGRAMA DE FILOSOFÍA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
PUERTO COLOMBIA
2020**



**INCIDENCIA DEL PENSAMIENTO POLITICO DE NICOLAS MAQUIAVELO EN LAS
FORMAS DE GOBIERNO DE COLOMBIA EN LAS ULTIMAS DOS DECADAS**

**YURI ROCIO SIMANCA MERCADO
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE FILÓSOFA**

**DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO
CRISTOBAL ARTETA RIPOLL
MAGISTER EN FILOSOFÍA LATINOAMERICANA Y EDUCACIÓN**

**PROGRAMA DE FILOSOFÍA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
PUERTO COLOMBIA
2020**

NOTA DE ACEPTACION

DIRECTOR(A)

JURADO(A)S

Dedicatoria

A mi madre Rosiris Mercado, quien me motivó y apoyó cada día para lograr esta meta y llegar a ser una profesional.

A mi padre y mis hermanos, quienes siempre han confiado en mí.

A la memoria de Nicolas Maquiavelo, a su vida y su obra.

Agradecimientos

Para realizar el presente trabajo, se contó con la colaboración de diferentes personas, quienes se involucraron en el proceso investigativo, por tanto, expreso mi agradecimiento por el apoyo brindado.

A Dios, por su constante amor e infinitas bendiciones.

A mi madre Rosiris Mercado por su apoyo incondicional.

A mi asesor de tesis Cristóbal Arteta por su compromiso y acompañamiento al momento de plasmar cada idea en mi trabajo de grado.

Al grupo de profesores del Programa de Filosofía de la Universidad del Atlántico por su compromiso y dedicación en cada clase brindada.

Incidencia del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo en las formas de gobierno de Colombia en las últimas dos décadas

Resumen

El presente trabajo de investigación es una monografía que presenta de manera fundamental la incidencia en las formas de gobierno de Colombia del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo, un analista político, filósofo y escritor italiano del siglo XV; seleccionando a los presidentes que han ejercido el poder en las últimas dos décadas: Andrés Pastrana (1998-2002), Álvaro Uribe (2002-2006; 2006-2010) y Juan Manuel Santos (2010-2014; 2014-2018). Para llegar a ello, se realizó un análisis de los Planes de Gobierno de cada uno de los y de los principios políticos del pensamiento del florentino partir de un método analítico-hermenéutico. Lo anterior nos permite observar la importancia y vigencia de un pensamiento político del siglo XV y sus posibles consecuencias a la hora de gobernar.

Palabras claves: Nicolás Maquiavelo, política, Planes de gobierno, Colombia

Abstract

This research work is a monograph that fundamentally presents the incidence in Colombian government forms of the political thought of Nicolás Maquiavelo, a 15th century Italian political analyst, philosopher and writer; selecting the presidents who have exercised power in the last two decades: Andrés Pastrana (1998-2002), Álvaro Uribe (2002-2006; 2006-2010) and Juan Manuel Santos (2010-2014; 2014-2018). To achieve this, an analysis was made of the Government Plans of each of them and of the political principles of Florentine thought based on an analytical-hermeneutic method. The above allows us to observe the importance and validity of a political thought of the XV century and its possible consequences when governing.

Keywords: Nicolás Maquiavelo, politics, Government plans, Colombia.

Incidencia del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo en las formas de gobierno de Colombia en las últimas dos décadas

	Pág
Introducción	10
1. El pensamiento político de Nicolás Maquiavelo: análisis a la luz de <i>El príncipe</i>	13
1.1 Maquiavelo: vida y obra	14
1.2 Aspectos políticos y filosóficos en <i>El Príncipe</i>	20
1.3 Maquiavelo como centro de las reflexiones políticas contemporáneas	28
2. Historia política de Colombia: reflexiones sobre la independencia y las últimas dos décadas	38
2.1 Rasgos característicos de la historia política de Colombia. Independencia e inicios de una nación	39
2.2 Historia de Colombia en las últimas dos décadas	45
3. Maquiavelo presente en el “Plan Nacional de Desarrollo” de los últimos gobernantes	50
3.1 Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002)	51
3.2. Gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010)	55
3.3. Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014 y 2014-2018)	61
4. Conclusiones	66
5. Referencias	69

Introducción

La historia en Colombia de una u otra manera se ha configurado debido a todos aquellos efectos positivos y negativos que han traído consigo los planes de gobiernos que los dirigentes políticos han accionado luego de ser elegidos; todas estas consecuencias inevitables, sin duda, parecen confluir en su base fundamental en los postulados de la propuesta política de Nicolás Maquiavelo, ya que en sus obras tenía como objeto el estudio de la política para lograr resolver los problemas propios que aquejaban su época. Es justo en esta búsqueda por solucionar y resolver los problemas políticos de su contemporaneidad que consigue crear a partir de la base de un pensamiento realista la construcción de un Estado secular y estable por medio de las fuerzas coercitiva (o armada), estimando como figura representativa de dicho Estado a un Príncipe que lograría la unidad de Italia, en ese momento dividida.

Nicolás Maquiavelo, su filosofía política y su gran permanencia y resistencia al olvido, ha logrado trascender la historia considerablemente hasta el punto de mostrar en la actualidad una gran incidencia en los estilos y/o formas del gobierno en muchos países del mundo. Justamente por toda la gama variada de investigaciones que se han realizado sobre la influencia política del filósofo de origen italiano, lo que nos conduce a buscar en la historia de la política en Colombia los vestigios teóricos de lo que se considera es su pensamiento político-filosófico.

Nuestro problema de investigación se centra justamente en lo poco que ha sido investigada la filosofía política de Maquiavelo respecto de la influencia en la política colombiana, como también el desconocimiento que ha habido a nivel investigativo de lo que sería un análisis de las propuesta políticas de gobierno en las últimas dos décadas del siglo XXI en Colombia que denoten o confirmen la influencia del pensamiento maquiavélico (lo cual corresponde a la pertinencia investigativa y/o delimitación).

La problemática de esta investigación se define en hallar un problema de generalización en la que se adscribe o se ve en vuelta dicha influencia del pensamiento político de Maquiavelo, en donde apenas y logra rozar la realidad política colombiana, del siglo pasado y de este en curso; de aquí se vea en la imperiosa necesidad de realizar un trabajo de investigación que pueda subsanar -por lo menos en el área de las ciencias humanas específicamente en la Filosofía- la carencia, la falta o desconocimiento de la influencia del pensamiento de Maquiavelo en los modos de hacer política en Colombia. Puesto que se nos habla a nivel geográfico de una influencia ibérica y a nivel histórico de la Modernidad (y hasta en la posmodernidad, sin embargo, en la política colombiana existe una fuerte presencia del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo que aún es desconocida en el campo de la filosofía y que debe ser analizada. De aquí que haya entonces detectado como problemática una carencia epistemológica que busca ser saneada con esta investigación.

De acuerdo a lo anterior cabría como pregunta de investigación ¿De qué manera se puede rastrear el pensamiento político de Nicolás Maquiavelo en los planes de desarrollo de los últimos presidentes de Colombia? Para responder a dicha pregunta se planea como objetivo general realizar un análisis de los planes de gobiernos de los últimos tres (3) dirigentes políticos de Colombia entre los que se cuentan Andrés Pastrana (1998-2002), Álvaro Uribe (2002-2006; 2006-2010) y Juan Manuel Santos (2010-2014; 2014-2018). Esto para dar cuenta de la influencia subyacente del pensamiento político del ya mencionado pensador, tomando como punto de partida su obra celebre *El Príncipe*.

Para llegar a dicho análisis y determinar la influencia de dicho filósofo renacentista y moderno en los planes de gobiernos en Colombia será necesario que antes se expongan, a modo de marco teórico-histórico, lo que ha sido la política en Colombia en los últimos veinte (20) años, dentro de lo que cabe también desarrollar solo así y de acuerdo a este contexto se podría consolidar y dejar por sentado lo que sería dicha influencia política.

Para los efectos de la investigación se decidió trabajar con el método analítico y hermenéutico, ya que la investigación se orientará a la producción del conocimiento que promueva e incentive a la mejora de la visión actual de Estado en Colombia como también lo que se concibe como política y democracia. Por su parte, el método analítico corresponde al camino que se toma para la manipulación de la información previamente recopilada, para luego descomponerla en elementos que son fundamentales o constitutivos. Respecto al método hermenéutico, se hace necesario en la medida en que se indague y recopile la bibliografía necesaria acerca de la temática, específicamente aquella relacionada al filósofo Nicolás Maquiavelo, como también otros autores que posibiliten comprender y contextualizar ya actualizar lo propuesto por dicho autor. Este método también nos permite realizar la revisión y elección bibliográfica de las obras que interesan a la investigación y de los planes e gobierno de los presidentes ya mencionados. En consecuencia el trabajo de investigación se realizará de la siguiente manera:

Para llevar a cabo el propósito planteado anteriormente, será necesario para comenzar, hacer una presentación del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo, que servirá como fundamento conceptual o base para la comprensión de los principales postulados y conceptos del autor en cuestión.

En el segundo capítulo, estará orientado a cumplir el objetivo de realizar un marco histórico de lo que ha sido el comportamiento de la política colombiana en el siglo XX, a partir de los planes de gobierno de los diferentes presidentes de la república.

Finalmente, en el tercer capítulo de este trabajo de investigación, se hará un análisis que permitirá determinar de qué maneras el pensamiento político y filosófico de Nicolás Maquiavelo ha estado presente en los planes de gobierno de los diferentes presidentes, tales como son: Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos.

1. El pensamiento político de Nicolás Maquiavelo: análisis a la luz de *El príncipe*

El objetivo de este primer capítulo será hacer un análisis del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo, en el cual se presenten los principales postulados del autor en cuestión, de manera tal que sirva como fundamento conceptual al lector para la comprensión total de los capítulos siguientes. Se tomará como punto de partida el libro *El príncipe* para caracterizar los aspectos centrales de su propuesta.

A razón de lo anterior, vemos como necesario presentar algunos de los trabajos investigativos que se han realizado sobre este autor en el programa de filosofía de la universidad, con el fin, en principio, de mostrar de antemano un estado del arte de la cuestión a abordar y, luego, de que se observe la importancia y contribución nuestra en esta investigación. Helmut Berdugo Torres (2004), en su monografía titulada *El problema de la relación ética-política en Nicolás Maquiavelo*, presenta unos elementos claves para la identificación de la relación ética-política en la obra del florentino. Esto lo hace poniendo en claro que la obra del autor ha tenido muchos estudios que en la medida en que se avance son controversiales.

Berdugo (2004) entra a la discusión en la que en gran parte comprenden, en lugar de una relación, una “disociación absoluta” entre la ética y la política en la obra de Maquiavelo. Explicado por el autor, existe una especie de “distinción analítica y metodológica entre moral y ética donde no se niega la moral, en absoluto, pero en la que claramente se otorga primacía al reino de la política sobre la moral” (Berdugo, 2004, p.2).

Ahora bien, aunque Berdugo (2004) base su investigación en la obra de Nicolás Maquiavelo y que trabaje directamente el príncipe para el desarrollo de su objetivo principal al igual que nuestra investigación, hay que aclarar que las formas o modos y los objetivos son otros: primero, porque en ambos se hace uso del método hermenéutico, pero nosotros hemos trabajado además con el método analítico por los efectos del objetivo general. Segundo, que Berdugo se limita a los aspectos de la

obra *El príncipe*, la cual es ciertamente utilizada fundamentalmente en nuestra investigación, pero a diferencia nuestra nuestra búsqueda hermenéutica es aplicativa, lo que significa que los elementos principales de la obra de Maquiavelo develaran la presencia de Maquiavelo en los Planes de desarrollo de los periodos presidenciales de las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI. Se parte de los mismos fundamentos pero el desarrollo teórico y analítico es otro.

La segunda investigación encontrada sobre la obra de Nicolás Maquiavelo se titula *Aproximación al contenido moral en la obra “El príncipe” de Nicolás Maquiavelo*, realiza por Jacek Víctor Gerónimo Barraza (2006). En ella se busca primero que nada sacar del contexto y contenido que se elaborado vilipendiosamente en torno a Maquiavelo, lo cual ha llevado a la creación de una “imagen negativa, casi demoniaca del autor, refiriéndose a él como un hombre carente de conciencia moral” (pp.9). Aquí de nuevo, como la investigación anterior, se busca realizar un análisis hermenéutico a partir de la cual se consolide a Maquiavelo como un pensador político, pero sobre todo como un pensador de la moral.

Por lo anterior, el autor, buscará dar con los principios que en la obra *El príncipe* se encuentran en relación a la moral. Ahora, muy a pesar de que se empieza por describir algunos aspectos contextuales y condiciones de época del autor y de la obra, los objetivos de esta investigación marchan hacia un horizonte distinto al nuestro. Nos sostenemos en el hecho de que este trabajo de grado es propiamente hermenéutico, el nuestro analizar y/u observar la influencia de Maquiavelo en tres presidentes de Colombia y sus planes de gobierno.

Por último, encontramos el trabajo de investigación realizado por Ramona Isabel Hurtado Castro (2011), titulado *Sobre el escritor Maquiavelo y sobre los pasajes de sus obras 1801* (presentado y traducido del francés al castellano), en que se toma como objetivo general dar a conocer aspectos de Maquiavelo como escritor a partir de análisis en sus obras y comentaristas. Es acercarse al filósofo desde la vía de lo personal.

Si bien, los tres trabajos de investigación presentados aquí son sobre Nicolás Maquiavelo, sobre su pensamiento y obra, comparten esta base fundamental, pero el desarrollo en cuanto a los objetivos señala una ruta en dirección hacia otros, si se quiere, lugares de la obra del autor, algunos desde la parte enteramente moral, otros desde la parte ética y política y otro desde el filósofo como autor o persona humana. Nuestro interés, bien sabido y expuesto, es otro.

Ahora bien, al igual que Berdugo (2004), Hurtado (2011) y Barraza (2006), para iniciar este capítulo, se hace necesario hacer una presentación biográfica del autor a trabajar, para ubicarlo contextualmente frente a las condiciones históricas y políticas en las que se desarrolló, para entender la fuerza de su pensamiento frente a unas necesidades específicas.

Posteriormente se hará una lectura filosófica y política de *El Príncipe*, que servirá como base conceptual o fundamento, producto de análisis de las propuestas de Maquiavelo. Dichos análisis ayudarán a comprender claramente los planteamientos que se realizarán posteriormente.

1.1 Maquiavelo: vida y obra

Nicolas Maquiavelo nace en Florencia Italia en 1469, la que en ese momento era una de las ciudades más prosperas de Europa. Desde muy joven estuvo involucrado de manera directa en la política, ocupando altos cargos políticos que van desde secretario de la República hasta embajador en varios reinos e imperios importantes.

Su formación tenía toda la fuerza de la confluencia del pensamiento del Renacimiento florentino en esplendor, lo cual sumado a toda su trayectoria en puestos políticos lo habilitaron para comprender la política de su tiempo. Juan Antonio Fernández en su libro *La filosofía política según Maquiavelo* nos ayuda a comprender la responsabilidad que asumió el autor frente a las previas creaciones de otros florentinos del pasado:

Tengamos en cuenta que Maquiavelo fue un personaje destacado del renacimiento florentino y por aquel entonces, la república de Florencia era una ciudad-estado de las más importantes de su tiempo. Maquiavelo la habitó en su momento de máximo esplendor. Con este contexto, no es sorprendente que el proyecto político de Maquiavelo fuera también ambicioso (p, 17).

Las ambiciones de Maquiavelo estarían orientadas al cumplimiento de un objetivo: la unificación de Italia y *El Príncipe*, justamente, se escribe con el objetivo de ofrecer herramientas al gobernante que se ponga como tarea la unión de los mencionados territorios. Fernández menciona lo siguiente referente a la altura y ambición del ideal que se propondría Maquiavelo: “Leonardo y Miguel Ángel habían llevado al arte y la escultura a cotas insuperables y una similar meta y con cercana metodología se plantea hacer Maquiavelo” (p. 13).

El teórico político George Sabine en su reconocida obra *Historia de la teoría política* (1945) señala lo siguiente sobre las condiciones de división que estaban presentes en la Italia de Maquiavelo:

En la época en que escribía Maquiavelo Italia estaba dividida en cinco estados grandes: el reino de Nápoles en el sur, el ducado de Milán en el noroeste, la república aristócrata de Venecia en el noreste y la república de Florencia y los Estados pontificios en el centro (P. 252).

Se puede notar entonces que otros italianos de antaño ya habían realizado grandes aportes al renombre y posicionamiento de las artes y cultura del país. Ahora Maquiavelo apostaría por hacer confluir toda la producción científica, artística y política hacia la unificación del Estado Pontificio, Milán, Florencia, Venecia y Nápoles en un Estado único y soberano, en cabeza de un príncipe instruido y formado.

Juan Antonio Fernández señala lo siguiente respecto a las necesidades frente a los cuales Maquiavelo escribe:

Así pues, en *El príncipe*, Maquiavelo reclama la necesidad de un Estado soberano. A su juicio, el estado es el instrumento con el que se podía liberar a Italia de los ataques extranjeros, dotarla de estabilidad y sacarla de la desastrosa situación de esclavitud, opresión y división en la que se encontraba. La unificación de Italia pondría fin tanto a la inestabilidad política y moral (p. 12).

Como se explicará posteriormente, Maquiavelo es un autor que apostará en sus propuestas filosóficas por la separación entre moral y política, sin embargo, en el ejercicio de funciones políticas se puede notar, por ejemplo, que ejerció como embajador del cardenal Julio de Médici, quien posteriormente se convertiría en Clemente VII. Estos encargos en política significarían para Maquiavelo el retorno a la vida política luego que, en 1512 gracias a la toma del poder por parte de los Médici, fuera apartado de su cargo como segundo embajador encargado de asuntos y relaciones exteriores, por una supuesta conspiración contra la mencionada familia.

La gran preocupación de Maquiavelo, es el hecho de que Italia no se una y trabaje como un engranaje. España y Francia se habían constituido como Estado Nación, y en Italia no había sido posible que se compactaran las regiones que la componían. Maquiavelo comprendía el peligro de esto, ya que la fragmentación interna implicaba debilidad frente a cualquier ataque externo. Las preocupaciones de Nicolás, por tanto, estaban orientadas a realizar aportes efectivos a la constitución de la unificación de Italia, más allá de los intereses de los diferentes Estados internos, y, por tanto.

Respecto a la apuesta de Maquiavelo por un Estado en el que los poderes de la iglesia no fueran centrales, Juan Antonio Fernández señala lo siguiente:

Maquiavelo configura el Estado de forma autónoma al margen de poderes y valores como los religiosos. El florentino despojó al campo político de todo valor religioso, contribuyendo a la secularización total de la política. Esto significa en primer lugar clausurar la política dentro de límites inmanentes, tanto en lo referido a su conocimiento como a la acción humana. Quedaba el hombre y sólo el hombre al frente de la sociedad y responsable de su propio gobierno. Asumir que las instituciones culturales son productos inteligibles y exclusivamente humanos desprovistos de toda trascendencia y sometidos a fuerzas humanas o azarosas (p. 14).

Hay que señalar que esto está relacionado directamente con la apuesta de Maquiavelo por una separación entre moral y política, lo cual planteará en varias de sus obras. El fundamento de esta separación se encuentra en el hecho de que Maquiavelo piensa en una población sometida completamente al Estado, y en un Estado que se rige por normas moralizadoras de la Iglesia, sus ciudadanos no tienen suficiente dedicación o devoción a los asuntos estatales. Fernández continúa:

No obstante, en perfecta sintonía con su filosofía, el florentino no desprecia la religión como fenómeno social, pues considera que los valores religiosos tienen un cometido político y social importante que podrían cumplir: contribuir al civismo a través de los preceptos y las sanciones morales. Maquiavelo, como los estoicos, acepta la instrumentalización de la religión para mantener el orden civil: factor motivacional que puede aportar cohesión social (p. 15)

Es decir, que, a pesar de sus propuestas de apostar por una separación entre los poderes del Estado y los poderes de la Iglesia, Nicolás Maquiavelo no se va lanza en ristre contra la institucionalidad papal, aunque se planta en su posición de una separación en ejecución de acciones.

El príncipe es escrito por Maquiavelo en un contexto que condicionó los principales postulados de dicha obra: los feudatarios y las corporaciones que detentaban el poder político estaban

siendo empujados a periferias ya que la nueva centralización del poder estaba quedando en manos de las monarquías, que como nos ayuda a comprender George Sabine en *Historia de la teoría política*, fueron las grandes beneficiadas de la creciente unidad nacional. Sabine señala:

La concepción de un soberano que es la fuente de poder político -concepción que habían sostenido un puñado de juristas influidos por el derecho romano imperial y los partidos extremistas del papado, que la habían transformado en teoría del derecho divino de los papas- pasó a ser en el siglo XVI una forma común de pensamiento político (1945. P. 249)

Lo que se puede evidenciar entonces es que el contexto histórico y político en el que se desarrolló Maquiavelo fue el medioevo en su máximo esplendor, y son esas condiciones de madurez del pensamiento medieval lo que lo orienta a realizar planteamientos que lo posicionan como el pensador más importante de la política moderna. Sabine menciona que las monarquías modernas, las monarquías absolutas, que habían puesto a la Iglesia a su servicio, estaban dejando de lado cualquier rastro de las monarquías constitucionales feudales. Sabine menciona lo siguiente sobre la situación de Italia en el momento y la forma en que la Iglesia pretendía seguir ejerciendo un rol activo en la política de entonces:

Pese a que los papas del tiempo de Maquiavelo eran con frecuencia indignos y libertinos, consiguieron hacer de su Estado el más consolidado y permanente de Italia. Tal vez ningún otro hecho sea más representativo que este del cambio ocurrido en la política europea que transformó al papa en uno de los gobernantes italianos. La vieja ambición de centrarse como arbitro de todas las disputas de la cristiandad había cedido a la más práctica, pero más mundana de conservar la soberanía de la Italia Central (p. 252).

Se puede concluir, respecto al primer apartado de esta investigación, que la relación de la Iglesia con el Estado era algo del día a día en la época en que vivió Maquiavelo, y en Italia como sede de los estados pontificios. Maquiavelo en su vida práctica recibió y se fortaleció políticamente a partir de favores y beneficios recibidos de parte de obispos y papas. Y a pesar de que nunca se atacó directamente a la Iglesia, planteaba una política laica, una política en la cual la moral no participara.

Por lo anterior, uno de los objetivos de este trabajo de investigación, en lo que sigue, será analizar qué tanto ha estado presente la Iglesia católica en las decisiones políticas de Colombia en las últimas dos décadas de gobiernos, o si, por el contrario, tal como recomendaba Maquiavelo, las decisiones religiosas y morales han estado excluidas de las decisiones políticas del país.

1.2 Aspectos políticos y filosóficos en *El Príncipe*

En este apartado se hará un análisis político y filosófico de la obra de Maquiavelo *El Príncipe*, que servirá como fundamento para posteriormente señalar cuáles han aplicado en el caso de Colombia, en los periodos de gobierno mencionados anteriormente. Para lo anterior, se presentarán algunos apartados del libro que posteriormente serán analizados a la luz de las experiencias políticas de Colombia en los últimos tres períodos presidenciales. Se señalarán algunas premisas del libro en cuestión y serán introducidas, para en los capítulos posteriores analizar si aplican en el caso de Colombia o no.

Giancarlo Pasquino, en su documento titulado *Algunos aspectos sobre el pensamiento de Maquiavelo* lanza las siguientes preguntas, que aquí retomamos y que sirven como guía orientadora para este trabajo:

[...] ¿Qué es entonces El Príncipe? ¿Es un tratado sobre la tiranía, a favor de la tiranía, y Maquiavelo es, por añadidura, como ha sido escrito recientemente, un proto fascista? ¿Es un panfleto de un patriota conmovido y frustrado a la búsqueda de un contrato de trabajo y Maquiavelo es un desencantado demasiado dispuesto a colaborar, un potencial asesor de quien siga sus ideas? ¿O más bien es la lúcida obra de un hombre apasionado por la política, obligado por la fortuna a no practicarla más, pero a estudiarla, para nada carente de compromiso civil [...]? (2000. P. 6)

Hay que mencionar que *El Príncipe* fue escrito por Maquiavelo en 1513. La obra la dedica el autor a Lorenzo de Médici, príncipe y estadista florentino. La obra es escrita por el autor en un periodo de crisis, luego de ser encarcelado y exiliado, luego del retorno de los Médici al poder político.

Rodolfo Nieves Gómez en su artículo *Maquiavelo: su obra y su pensamiento político* (1999) señala la forma en que Maquiavelo sufre unos idas y retornos al poder. De 1499 a 1512 ejerce ininterrumpidamente cargos relacionados con misiones diplomáticas, dirigiendo preparaciones militares y como segundo secretario de asuntos exteriores. De 1512 a 1519 se mantiene sin ejercer cargos públicos (es en este periodo donde es encarcelado e incluso torturado). Luego en 1520 retornaría a ejercicio de acciones diplomáticas, por un par de años más. Nieves Gómez menciona lo siguiente:

En 1527, a raíz de la guerra surgida entre el Papa Clemente VII (un Médicis) y el emperador Carlos V, tropas españolas y alemanas penetran en Roma con el propósito de saquearla. Tal acontecimiento constituyó un verdadero desastre para los Médicis, circunstancia que

aprovecharon los florentinos para rebelarse, expulsarlos de la ciudad, y restablecer el gobierno republicano.

Maquiavelo, - ¡quién lo creyera! - intenta ser tomado en cuenta nuevamente en el gobierno, pero el nuevo régimen lo considera indigno dados sus antecedentes con los Médicis, y cae en desgracia. Este nuevo desengaño agravó su quebrantada salud, habiendo fallecido el 22 de junio de 1527 en Florencia, su ciudad natal, a la edad de 58 años (p. 7).

Es aquí donde se reafirma el nacionalismo de Maquiavelo, el cual hablan varios autores, ya que se puede observar que fuera con una república o con una monarquía, él pretendía hacer aportes al sostenimiento de la ciudad o Estado. A partir de la cita de Nieves Gómez se puede mencionar que las intenciones de Maquiavelo, pese a su larga trayectoria en el departamento de relaciones exteriores, nunca fueron establecerse políticamente en un Estado diferente a su natal Italia, pues su filosofía política estaba direccionada a ponerse en práctica en y para Italia, ya sea como república o como monarquía.

Juan Antonio Fernández, menciona en *La Filosofía Política según Maquiavelo*: “a diferencia de muchos de los de su tiempo, esta obra no está escrita en latín, sino en lengua vulgar y esa es la primera diferencia (P. 8)”. Esto habla de las intenciones de Maquiavelo con su obra, llegar no sólo a los académicos o ilustrados que contaran con una gran formación para poder leerla, sino, sobre todo, llegar a los ciudadanos de a pie, a la población del vulgo.

Maquiavelo menciona que su obra es el conjunto de conocimientos que ha conglomerado a partir de su experiencia propia y a partir del estudio de las experiencias previas de principados exitosos y fracasados, tanto de la antigüedad como de su época. El mismo menciona lo siguiente:

Queriendo presentar yo mismo a Vuestra Magnificencia alguna ofrenda que pudiera probarle todo mi rendimiento para con ella, no he hallado, entre las cosas que poseo, ninguna que me sea más querida, y de que haga yo más caso, que mi conocimiento de la conducta de los mayores estadistas que han existido. No he podido adquirir este conocimiento más que con una dilatada experiencia de las horrendas vicisitudes políticas de nuestra edad, y por medio de una continuada lectura de las antiguas historias. Después de haber examinado por mucho tiempo las acciones de aquellos hombres, y meditándolas con la más seria atención, he encerrado el resultado de esta penosa y profunda tarea en un reducido volumen; y el cual remito a Vuestra Magnificencia (p. 7).

Maquiavelo lo que hace entonces es compilar sus conocimientos sobre el ejercicio de la política, pretendiendo también el favor del mandatario al cual se la remite. El señala que no le interesa escribir una obra extensa ni que esté adornada de manera rimbombante. Le interesa ser práctico y sintético, y en parte eso es uno de los aspectos que más se valoran de su libro más importante. En este apartado será necesario entonces comenzar a analizar las reflexiones más importantes de Maquiavelo en *El Príncipe*, para nuestro objetivo general.

Hay otro aspecto de la obra de Maquiavelo, *El Príncipe*, en la cual consideramos que vale la pena detenerse. Nuestro autor hace referencia a los niveles de formación que debería tener un gobernante, al menos de su tiempo:

En cuanto a sus acciones, debe no solamente tener bien ordenadas y ejercitadas sus tropas, sino también ir con frecuencia a caza, con la que, por una parte, acostumbra su cuerpo a la fatiga, y por otra, aprende a conocer la calidad de los sitios el declive de las montañas

dándole a conocer bien su país le ponen en proporción de defenderle mejor; y, además, cuando él ha conocido y frecuentado bien los sitios, comprende fácilmente, por analogía, lo que debe ser otro país que él no tiene a la vista, y en el que no tenga operaciones militares que combinar. El príncipe que carece de esta ciencia práctica no posee el primero de los talentos necesarios a un capitán, porque ella enseña a hallar al enemigo, a tomar alojamiento, a conducir los ejércitos, a dirigir las batallas, a talar un territorio con acierto (p. 14).

Este es un aspecto que posteriormente se analizará que ha estado ausente en la política colombiana, pues los gobernantes en la mayoría de ocasiones han realizado sus proyectos políticos y los han ejecutado a partir de un desconocimiento del territorio nacional, por lo cual se han impuesto proyectos que han atentado y siguen atentando contra la naturaleza misma y contra las reservas naturales, forestales, mineras, etc.

Pero el punto en el cual debemos detenernos ahora tiene que ver con la formación física del gobernante, tanto con el conocimiento de su propio cuerpo como con el conocimiento de sus diferentes territorios. En términos de Foucault, se podría decir que Maquiavelo está haciendo referencia también al “cuidado de sí”, al realizar actividad física y acostumbrar al cuerpo a ello.

De la misma manera, es importante señalar un aspecto sumamente importante presente en estas premisas. Un gobernante debe conocer su territorio, para de esa manera tomar decisiones basadas en las necesidades reales de las diferentes poblaciones, partiendo de sus características singulares. Maquiavelo continúa con las siguientes reflexiones:

El príncipe, para ejercitar su espíritu, debe leer las historias y, al contemplar las acciones de los varones insignes, debe notar particularmente cómo se condujeron ellos en las guerras,

examinar las causas de sus victorias, a fin de conseguirlas él mismo; y las de sus pérdidas, a fin de no experimentarlas (p. 18).

De lo anterior se puede decir que Maquiavelo, al igual que Platón y su ciudad ideal, no solo propone una educación del cuerpo, sino también es importante señalar que habla de la necesidad de ejercitar el intelecto mediante la lectura de la historia propia, con el conocimiento de las hazañas, deudas y experiencias de los territorios en sí.

Para Maquiavelo un príncipe debe tener la habilidad de perspicacia para saber cómo actuar en cada ocasión, lo cual se logra conociendo al contrincante y conociendo los posibles resultados a partir de otros resultados históricos.

Otra de las premisas de Maquiavelo que aquí merece ser traída a colación, es aquella donde señala que “no es necesario que un príncipe posea todas las virtudes de que hemos hecho mención anteriormente; pero conviene que él *aparente poseerlas*”. Por lo anterior, en los capítulos que siguen en este trabajo se analizará cuál ha sido el rol de los medios de comunicación en el país, si han servido para que los diferentes gobernantes aparenten poseer las virtudes, o si realmente merecen ser llamados poseedores de virtudes. El mismo Maquiavelo rompería con los límites de la separación entre la ciencia del Estado y la moral, que en el capítulo XV llegaría a mencionar que “es pues, necesario que un príncipe que desea mantenerse, aprenda a poder no ser bueno, y a servirse o no servirse de esta facultad, según que las circunstancias lo exijan” (p. 32).

En los capítulos que siguen también se buscará en los planes de gobierno de Colombia las formas en que la superioridad del Estado ha primado sobre los derechos de los individuos, algo que se identificará con la ayuda de las premisas del investigador colombiano Lelio Fernández, profesor de la Universidad del Valle, quien menciona lo siguiente

Dicho en forma paradójica se afirma que, en vista del bien que debe asegurar el Estado, el buen gobernante debe realizar a veces acciones que eliminan bienes básicos individuales o de grupos. Lo que está implícito es un juicio fundamental de valor: el Estado regido por buenas leyes y sostenido por buenas armas es el bien máximo porque garantiza el bien de todos” (1996. p. 28)

Se puede notar entonces que las sugerencias de Maquiavelo al gobernante están orientadas a que prime la superioridad del Estado más allá de los beneficios o derechos individuales o de grupos. Como se ha mencionado previamente, si el Estado funciona correctamente, sus ciudadanos también tendrán lo necesario para desarrollarse en un marco de bienestar. Por lo anterior también este trabajo en los capítulos que siguen analizará si las leyes de educación han retrocedido, haciendo posible la estupidización de la sociedad, para que no tengan la capacidad de emitir juicios contra los gobernantes que se alzan como detractores de la sociedad y la cultura, si han permanecido estancadas o si han mejorado con relación a las décadas anteriores.

Hay que señalar que Maquiavelo piensa en una teoría política hecha para el gobernante, no para los súbditos por lo cual estos no lo podrían tomar como manual. Sabine menciona lo siguiente: Maquiavelo piensa en una ciencia del Estado que no estuviera involucrada con la moral. Gennaro Sasso, en una presentación realizada por el Grupo Editorial Norma, titulada *A propósito de Nicolás Maquiavelo y su obra*, en la cual participan varios autores, menciona que “la originalidad de Maquiavelo consiste en el descubrimiento de la autonomía de la política con respecto a la moral (1996. P. 69). Es decir, que Maquiavelo piensa en una ciencia del Estado realmente, que logra sus propósitos al lograr una verdadera autonomía frente a morales individuales. Sabine señala lo siguiente sobre los objetivos de la política de Maquiavelo:

[Para Maquiavelo] la finalidad de la política es conservar y aumentar el poder político, y el patrón para juzgarla es su éxito en la consecución de ese propósito. Que una política sea cruel o desleal o injusta es para Maquiavelo cosa indiferente, aunque se da perfecta cuenta que tales cualidades pueden influir en su éxito. Trata con frecuencia de las ventajas que la inmoralidad hábilmente utilizada puede proporcionar a los fines de un gobernante [...] Pero la mayor parte de su obra no es tanto inmoral cuanto amoral (p. 255)

Por lo anterior, es necesario señalar que, en este trabajo, la existencia del pensamiento de Maquiavelo no se buscará en el accionar de la población o de los habitantes de Colombia, sino más bien en las acciones y planes de gobierno de los presidentes señalados anteriormente. Como nos ayuda a comprender Sabine, Para Maquiavelo el príncipe tiene privilegios, deferencias o prerrogativas que le permiten ejecutar acciones que a la población civil no se le permiten.

El príncipe habla y actúa en nombre de una nación, y como se ha visto anteriormente, los derechos del Estado prevalecen sobre los derechos de los individuos o grupos. Por esto Maquiavelo se esfuerza en pensar las características del gobernante ideal, ya que, si este cuenta con los factores necesarios y tiene la habilidad práctica e intelectual, sus súbditos estarán protegidos de perder derechos. Continuando con las diferencias entre la moral del ciudadano y la moral del príncipe, Sabine habla de un “doble patrón de conducta” que diferencia las obligaciones morales de los civiles frente a las obligaciones del gobernante. Sabine señala lo siguiente:

El gobernante, como creador del Estado, no solo está fuera de la ley, sino que, si la ley impone una moral, está también fuera de la moralidad. No hay otro patrón para juzgar sus

actos sino el éxito de sus expedientes políticos para ampliar y perpetuar el poder de su Estado. [...] Sancionó abiertamente el uso de la crueldad y la perfidia, el asesinato o cualesquiera otros medios con tal de que fuesen utilizados con inteligencia y secreto para poder alcanzar sus fines (p. 259).

La anterior se constituye como una de las grandes críticas que se alzan contra el pensamiento de Maquiavelo, ya que parece pensar en un gobernante omnipotente que tenga libertad y autonomía para disponer incluso sobre las vidas de sus súbditos. Estos postulados incluso llevan a que algunos teóricos cuestionen a Maquiavelo de manera frontal, pensándolo como un analista político a favor de quienes detentan los medios de producción.

1.3 Maquiavelo como centro de las reflexiones políticas contemporáneas

Es justo, toda la gama variada de investigaciones que se han realizado sobre la influencia política del filósofo de origen italiano, lo que nos conduce a buscar en la historia de la política en Colombia los vestigios teóricos de lo que se considera es su pensamiento político-filosófico.

Por lo anterior, el objetivo de este tercer apartado del primer capítulo es retomar las obras más importantes expuestas en el marco teórico presentado en el anteproyecto, para resaltar la actualidad filosófica del pensamiento de Maquiavelo. Se hará una exposición de los autores que retoman a Maquiavelo como centro de reflexión de sus propuestas y que muestran la actualidad y la aplicabilidad de dicho autor en la política actual.

Entre los teóricos que retoma a Maquiavelo, podemos encontrar al argentino Julio Juan Ruiz (2013) quien -en su artículo “*Nicolás Maquiavelo en el pensamiento político del Siglo de Oro español*”- nos muestra su influencia en España y extensivamente a la Modernidad:

La España Moderna estuvo signada por dos debates: el del descubrimiento y conquista de América y el ocasionado por la colisión entre realismo político moderno y la moral cristiana. Este último estuvo caracterizado por la polémica que produjo la recepción en la península ibérica la obra de Nicolás Maquiavelo [...] era común que los españoles de la época hablaran italiano como segunda lengua. Así, pues, la doctrina del influyente teórico político de la modernidad fue bien conocido por escritores, teólogos y filósofos españoles. (p.772-773)

Es esta polémica postura y transición política en plena modernidad, en su inconmensurable separación de la religión católica y sus dogmas, marcó una nueva forma de hacer política, pero también de darle forma al Estado, de constituir una nueva visión de Estado. Por otro lado, encontramos también a Francisco Javier Conde (1948) en su libro *El saber político*, en donde afirma que “Maquiavelo aparece como iniciador y formulador de la idea del Estado moderno y portavoz máximo de la manera moderna de entender la política como «poder»” (p.27).

A razón de ello, se observa que el pensamiento filosófico y político de Maquiavelo influye fuertemente a una época, logrando así consolidarse como una de los modos más precisos de accionar la política. Ahora bien, Maquiavelo no solo estuvo en contra de la legitimación de una tal unión divina entre la Iglesia y el Estado, sino que dio las bases fundamentales para accionar una política secularizada que funcionará correcta y adecuadamente sin los preceptos religiosos que la viciaban.

Toda la modernidad estuvo influenciada por las propuestas políticas de Maquiavelo, esto lo deja claro Ramon Maíz (1986) en su artículo “Nicolás Maquiavelo: La política en las ciudades del silencio”: “Maquiavelo mantiene para casi todos los pensadores políticos su lugar de *jorrunner*, de fundador indiscutido de la modernidad, cuando no abiertamente de contemporáneo, ora de la Ciencia Política, ora del Estado” (p.51), de aquí que haya investigaciones que permitan demostrar con

argumentos que la visión de Estado en la actualidad aún contiene en su base los ejes centrales de esa propuesta, debido al legado dejado en la modernidad.

Es por ello, que se ha decidido avanzar en el análisis de la política colombiana respecto de los planes de gobierno, específicamente en estos últimos veinte (20) años, ya que el accionar o la ejecución política de los gobernantes parece estar fundado en la influencia del pensador italiano, Nicolas Maquiavelo, lo cual se desconoce en nuestro campo de acción, denotando a su vez, la pertinencia de esta investigación.

Esta investigación tiene la importancia al igual que el compromiso de dar a conocer la obra de Maquiavelo en su aplicación a la política colombiana, más específicamente a la forma de hacer política en Colombia, lo cual no se ha hecho. De aquí que se parta de la necesidad epistemológica que en el medio filosófico existe acerca del análisis a las formas de gobierno en Colombia. Esto posibilitaría un análisis más profundo sobre las formas de hacer política en Colombia, lo que particularmente se vincula a los procesos educativos y al ejercicio democrático.

El interés teórico de la presente investigación está referido al hecho de que por primera vez se realiza un tipo de esfuerzo investigativo en el cual se permitirá enriquecer el acervo bibliográfico sobre el particular y generar nuevas inquietudes hacia la investigación. Con lo anterior, podemos entonces señalar como aporte de esta investigación el hecho de comprender y explicar a partir de un análisis hermenéutico de los planes de gobiernos de los dirigentes políticos colombianos Andrés Pastrana (1998-2002), Álvaro Uribe (2002-2006; 2006-2010) y Juan Manuel Santos (2010-2014; 2014-2018)- las formas en cómo se ha gobernado en Colombia durante estos últimos veinte (20) años, para así conformar una caracterización de la ejecución de dichos planes de gobierno, lo que, a su vez, nos conduciría a enriquecer el área investigativa de la filosofía política en Colombia, puesto que se podría partir de este análisis para fundamentar y plantear una forma de gobierno o plan de

gobierno idóneos que se adecuen a las necesidades reales de nuestro país, teniendo el antecedente histórico.

A nivel de Colombia, como se ha reiterado, aunque hay investigaciones sobre el pensamiento de Nicolas Maquiavelo, cabe aclarar que ninguna ha hecho referencia a una influencia real sobre las formas de gobierno. De estas investigaciones realizadas en Colombia encontramos el artículo académico elaborado por Antonio Hermosa Andújar (2013) titulado “*La actualidad del pensamiento político de Maquiavelo*”. Aquí Hermosa, en su análisis busca observar la actualidad del pensamiento político de Maquiavelo, sin embargo, su análisis parte de una generalización que aleja su enfoque a la política colombiana.

Hermosa (2013) empieza definiendo la política en relación a la *virtud* y como esto repercute en la configuración de un Estado:

El Estado, ordinariamente, es un cuerpo natural más, y para crecer necesita echar sólidas raíces, es decir, tiempo: que, en política, significa ejercicio de la *virtù* como *conditio sine qua non* de su mantenimiento. Decimos que lo actual de la concepción maquiaveliana consiste en la consideración de la política como arte. (p.18)

El autor reflexiona sobre algo sumamente importante en la concepción del pensamiento político de Maquiavelo: la “política como arte”, como una condición natural que prescribe de antemano la conformación del Estado (*Stato*). Siguiendo esta idea, Hermosa (2013): extiende la definición hasta relacionarla al Estado, de la siguiente manera: “la política es un arte que se prolonga en las instituciones, el material donde plasmarlo, y en los individuos que han de practicarlo en cuanto artistas, tanto en su dimensión pública como en la privada” (p.20). Luego, aquí podemos observar de

nuevo de manera implícita cómo la concepción de política como arte, está también ligada a una concepción de las “relaciones de poder” en tanto dominación, una relación de gobernante-gobernado.

José Fernando Flórez Ruiz (2012) en su artículo “*De Maquiavelo al Estado postmoderno. paradigmas políticos de aproximación al fenómeno estatal*”, nos permite observa un contexto general de la obra política de Maquiavelo. Va justamente desde lo general para llegar a lo particular: buscar la idea de Estado maquiavélica en lo llamado por él como posmodernidad:

Es lícito afirmar que con la publicación de *El Príncipe* de Maquiavelo en 1532 nació para la literatura política científica la palabra Estado entendida como aparato abstracto de autoridad. La nueva mirada arrojada al *Stato*, por primera vez bautizado como tal en sentido moderno, esto es, como entidad política asimilable al “principado”, la “ciudad” o la “república”, se centra ahora en el poder personal del Príncipe y sus veleidades, desprovisto de cualquier justificación divina. (p.110)

Flórez (2012) nos muestra a Maquiavelo y su teoría política de estado como uno de los avances más importantes a nivel político, y que es él quien justamente busca consolidar el Estado como un aparato o unión de dispositivos para el control social. Lo que engendraría el Estado de derecho actual. También, nos deja claro el autor que es Maquiavelo quien logra consolidar, de hecho, mucho antes que Kant, la republica como forma de gobierno, a partir de un sistema político democrático.

A razón de ello, Maquiavelo y su propuesta política será denominada como *realista*, cuyo realismo abandona “por completo los cimientos del sistema político medieval, todo el andamiaje conceptual sobrenatural sobre el cual se había edificado hasta entonces el ejercicio legítimo del

poder, es decir, el principio teocrático” (p.110). es justo esto lo que permite el transito libre a la secularización de la política, a un *Estado político de derecho*.

A nivel latinoamericano, una de las investigaciones que aparece como referencia para la realización de este trabajo, es el realizada por Gianfranco Pasquino (2000) en su artículo “Algunos aspectos sobre el pensamiento de Maquiavelo”, uno de los capítulos del libro *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*, en el dónde se hizo una exhaustiva y detallada investigación del pensamiento de Maquiavelo, yendo desde su biografía hasta llegar a su pensamiento filosófico-político.

En este texto Pasquino (2000) nos muestra a Maquiavelo como a uno de los precursores y cofundadores de lo que hoy en día se conoce como *ciencias políticas*, al respecto nos dice el autor que “como fundamento de esta ciencia política aplicada a la figura de uno de los grandes, probablemente, el mayor aporte de Maquiavelo al estudio de la política: la autonomía o, como sostiene Gennaro Sasso, la exclusividad de la política. (p.160), es decir, la forma en como el poder reside sobre una sola figura representativa: el príncipe, pero bajo algunas condiciones:

¿Quién llega a ser príncipe? El príncipe de Maquiavelo deviene tal o con el favor del pueblo o con aquel de los grandes. Nótese que “popular” puede significar no sólo ser conocido por el pueblo, sino también apreciado; por lo tanto, sin forzar los términos, implica ser “democrático”. Civil es el príncipe que gobierna para el interés del pueblo, y puede ser también que haya adquirido su cargo con métodos no recomendables, como con la violencia, la crueldad, la usurpación. Sin embargo, aún este príncipe puede redimirse beneficiando al pueblo. Un príncipe no legítimo, *ex título*, puede devenir tal *quoad exercitium*, gracias al modo con el cual ejerce su cargo. (Pasquino, 2000, p.159)

De esa manera y en ese orden de ideas, el príncipe es el enclave que daría a la propuesta política de Maquiavelo el cruce o la transición de un Estado de tipo Endogámico, como lo es la monarquía, a lo que hoy conocemos como democracia, contenido en la República. Para ello, plantea el autor que “el problema no consiste solamente en conquistar el poder, sino también en mantenerlo continuamente. ¿Cómo? La respuesta de Maquiavelo no deja lugar a dudas: con el consenso del pueblo” (Pasquino, 2000, p.162), es justo en esto último donde se consolidaría el ejercicio democrático de elección.

En el caso de Luis Leandro Schenoni (2007), en su artículo “*El concepto de lo político en Nicolás Maquiavelo*”, centra su búsqueda en lo que sería la definición del concepto de lo político en el pensamiento de Maquiavelo, respecto a ello, explica que:

La política tiene un ámbito propio y distinto; podrá haber política religiosa y política económica, pero mientras exista la distinción entre amigos y enemigos, el ámbito es específicamente político [...] Maquiavelo reconoce implícitamente la importancia de esta distinción para la política. (p.211)

De aquí partirá el autor para resaltar una serie de aspectos entre los cuales está el siguiente:

A la política le es indispensable la existencia de una relación de poder [...] De ello sacamos dos conclusiones: En primer lugar, que las relaciones de mando y obediencia, ya se den en el terreno religioso, económico o militar, constituyen relaciones políticas; en segundo lugar, que el poder ejercido por el gobernante sobre el gobernado constituye la relación de poder por excelencia. Maquiavelo encuentra en esta relación aquello que constituye lo puramente

político, y el objeto de su análisis. Entenderá la historia a través de este prisma y distinguirá diferentes tipos de gobernantes y diferentes tipos de gobernados. Una vez distinguidos, analizará cómo ha de darse la relación de poder y cómo deberá actuar el gobernante en cada situación. (p.213)

El autor deja por sentado algo icónico respecto de la obra política de Maquiavelo: Es el primer filósofo de la modernidad en definir la política como “relaciones de poder”, lo cual desarrollará más tarde, el filósofo e historiador francés Michel Foucault. Por otro lado, siguiendo coherentemente con esa concepción de política definirá algunos dispositivos para accionarla, tal cual como lo son la obediencia respecto del capital de fuerza física. No bastando con eso, busca entonces enlazar estos factores o condiciones necesaria al histórico de la humanidad.

Otra investigación es la llevada a cabo por Julio Juan Ruiz (2013), en el artículo de investigación -ya presentado- “Nicolás Maquiavelo en el pensamiento político del siglo de oro español”, en el que encontramos una doble vía investigativa, ya que aunque el artículo hace parte de la producción a nivel latinoamericano, a su vez, hace un aporte a las investigaciones del pensamiento político de Maquiavelo y a su influencia en España, durante lo que él denomina “el siglo de oro español”. Ruiz (2013) en su texto realiza en principio un análisis de la obra política de Maquiavelo, en la que deja ver unos aspectos que pretenden ser constitutivos en ella, tal cual como es, por ejemplo, el antropológico:

En la obra de Maquiavelo, los cambios del mundo fueron simbolizados por la metamorfosis de la fortuna. Éstos conducían al gobernante a un deslizamiento animal, tal como se manifiesta en el capítulo XVIII de *El príncipe*. En este texto, se afirma que el gobernante

debe actuar como: un león, para atemorizar a los lobos y como el zorro, para descubrir las trampas. (p.175)

Es aquí en sus estrategias políticas de dominación en donde Maquiavelo ve y concibe el arte político, fuera de toda la moral cristiana-católica de su tiempo, en la separación de la religión de las cuestiones políticas, lo que conllevaría a la secularización del Estado. De aquí, como asegura Ruiz (2013), que “pese a estar prohibida por la Inquisición, la obra de Nicolás Maquiavelo fue bien conocida en los albores de la Modernidad Española” (p.181); con ello este autor nos conduce epistemológicamente al siguiente nivel.

A nivel internacional, nos encontramos con George Sabine (1968), en su libro *Historia de la teoría política*, en donde entiende esta tendencia de Maquiavelo como un “abstraer la política de toda consideración y escribir acerca de ella como si fuera un fin” (Sabine, 1968, p.255), lo cual es justamente una concepción que busca en a todo precio secularizarla.

Por otro lado, está Fernando Conde (1948) en su libro *El saber político de Maquiavelo*, quien realiza una excelente presentación del autor relacionándolo directamente a su producción bibliográfica para luego confluir en la influencia que éste produjo a toda una época y a España en sí misma. A razón de esto, Conde (1948) señala que “Más que otro alguno en la historia del pensamiento político, el nombre de Maquiavelo aprisiona en el seno misterioso de su sonido una extraña fuerza encantada, como de mágico conjuro” (p.19). La referencia del autor alude a todo lo que significó Maquiavelo en su época, tanto así que su nombre era comparado con el del diablo. Pero también deja ver, fuera de todo ataque religioso -*ad hominen* por parte de sus detractores, una clara muestra de un hombre que significo en el campo de la filosofía y de las ciencias políticas un hito. Así lo explica el autor:

La ofensiva de los grandes escritores católicos proyecta el nombre de Maquiavelo sobre el fondo histórico universal de las guerras de religión bajo la imagen de aliado del diablo reformador. Y como el ir en tal compañía siempre trae fama, aunque mala, en este punto empieza el nombre de Maquiavelo a hacerse notorio en toda Europa. (p.24)

Muy a pesar de que se trató de vilipendiar su obra, la presente investigación fundamentada en este marco teórico busca dar cuenta de una influencia en los Estados actualidad y en los planes políticos de gobierno, lo que nos permitirá extenderlos y contextualizarlo a Colombia y a los planes de gobierno ejecutados en las últimas décadas.

2. Historia política de Colombia: reflexiones sobre la independencia y las últimas dos décadas

El objetivo del segundo capítulo de este trabajo de investigación es realizar un breve acercamiento a lo que ha sido el desarrollo de la historia política en Colombia, desde sus inicios, realizando un análisis especialmente de las últimas dos décadas. Lo anterior permitirá comprender los contextos sociales y económicos en los que han puesto en práctica sus planes de desarrollo algunos de los últimos expresidentes de Colombia.

En este capítulo se tendrán en cuenta las reflexiones de Michael J. Larosa y Germán R. Mejía en su libro *Historia concisa de Colombia*, donde analizan de manera crítica lo que ha sido el desenvolvimiento histórico y político del país desde su génesis y en cada aspecto de su evolución.

También se tendrá en cuenta de manera especial el libro *Pa' que se acabe la vaina* de William Ospina, donde el autor, desde su sentir plasma los principales problemas políticos contemporáneos del país, mostrándolo frecuentemente como un país exageradamente conservador y con grandes dificultades para la construcción de una identidad que proporcione sentido de unidad.

Antes de abordar dichos aspectos nos permitimos aclarar una cuestión que permitirá una comprensión clara de lo presentado a continuación. Como bien se sabe, aquí se tiene como propósito la realización de un análisis hermenéutico de los Planes de Desarrollo y las Políticas de Gobierno en Colombia a partir de tres presidentes: Andrés Pastrana (1998-2002), Álvaro Uribe (2002-2006; 2006-2010) y Juan Manuel Santos (2010-2014; 2014-2018), dos de ellos reelegidos, hecho permitido constitucionalmente. Estos periodos de gobierno (1998 a 2018) corresponden a la última década del siglo XX e inicios del siglo XXI.

Cada uno de ellos gobernó en Colombia como lo especifican las leyes y acuerdos firmados en la *Constitución Política de Colombia de 1991*. Esta carta magna que fue promulgada el 4 de julio de 1991 y lograda a partir de un movimiento estudiantil y también político que tendría como razón de

ser pedir una Asamblea Nacional Constituyente, todo ello en el marco de la desmovilización del grupo revolucionario M-19 quienes también participaron de manera activa en su transformación.

Ahora bien, teniendo en cuenta el objetivo general a desarrollar en esta investigación, no es adecuado realizar un análisis de la Constitución mencionada ni ninguna anterior a ella por dos razones fundamentales: primero, de acuerdo a la delimitación que se realizó, analizar otras constituciones anteriores a la *Constitución Política de Colombia de 1991*, no tendría lugar en este trabajo de investigación, ya que los gobiernos de los expresidentes a analizar están enmarcados en la Constitución del 1991, realizar esto supondría una dispersión del análisis central de nuestra propuesta.

Segundo, que debido a que la influencia del pensamiento político del filósofo Nicolás Maquiavelo en Colombia se evidenciará en los gobiernos ya mencionado, lo cual es posible en el análisis de los Planes de desarrollo y Políticas y no a partir de la Constitución política de Colombia, ya que es en dichos documentos en donde se encuentran los fundamentos políticos por medio de los cuales los presidentes dirigen o gobiernan durante uno o dos periodos de cuatro años la República de Colombia, realizando acciones en las que se evidencian o no los principios políticos del filósofo florentino. Esto nos permite analizar de manera separada la presencia de los principios políticos de Maquiavelo en cada gobierno desde 1998 a 2018.

2.1 Rasgos característicos de la historia política de Colombia. Independencia e inicios de una nación

El objetivo de este capítulo es realizar un acercamiento a los acontecimientos más importantes de la historia política de Colombia. Teniendo en cuenta que las directrices para elaboración de trabajo de grado, y apegándonos al máximo de páginas permitidas, no se analizarán los dos siglos de historia que han transcurrido, sino que este segundo capítulo delimitará sus análisis a las primeras décadas de la independencia, y posteriormente analizando lo que ha significado la política en los últimos veinte años, siendo gobernantes Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Manuel

Santos. Lo anterior abonará el terreno para la posterior tarea de rastrear las formas en que Maquiavelo ha estado presente en los planes de desarrollo de los mencionados gobernantes en Colombia.

Hay que iniciar señalando que Colombia, al igual que la mayoría de países latinoamericanos, tiene su origen en los primeros años del siglo XIX, cuando Napoleón con sus ejércitos invade España, debilitando dicho imperio y abonando el terreno para una independencia en América Latina. Esta independencia para Colombia representaba grandes retos, que inician en elegir una forma de gobierno adecuada, que se fundamentara en las verdaderas necesidades de los habitantes del territorio. LaRosa y Mejía (2013) señalan lo siguiente al respecto:

Hace doscientos años una verdadera oleada de profundas transformaciones sacudió al continente americano. El imperio español se estremeció hasta sus raíces y, aunque no fue suficiente para causar su disolución, lo cierto es que no salió indemne de la crisis que sufrió por la ocupación napoleónica y la prisión de los monarcas en Francia. En todos los territorios españoles, la gente argumentó que la crisis daba lugar a que la soberanía revirtiera a manos del pueblo. Declaraban su derecho a escribir sus propias leyes y a elegir a sus propios líderes (2013. P. 28).

Hay que mencionar que la crisis que sufrió España por la invasión francesa no fue el único factor que influyó en la independencia de los países latinoamericanos. La independencia ocurrió en el momento en que el país y sus ciudadanos, luego de pensarse y repensarse, estuvo en un nivel de madurez, no para plantear un Estado que solucionara los problemas políticos, sociales y económicos,

pero sí al menos un Estado regido por ciudadanos nacionales. Francisco De la Cruz Macho, en su artículo *El proceso de independencia de América Latina* menciona lo siguiente:

No es conveniente olvidar que, dicha independencia se produjo cuando América Latina estuvo preparada para ella. La presencia militar española nunca fue elevada en el continente y dependía del apoyo militar de los propios latinoamericanos, por lo que ésta nunca fue un hándicap para la independencia. Por otro lado, en otro momento de la historia, con la llegada de los Borbones al trono español y el final de la dinastía de los Austrias, no se produjo la independencia, aunque España se vio envuelta en una guerra, tan sólo se produjo algún conato aislado de escasa entidad. En el análisis de las causas no podemos olvidar este elemento, la capacidad y el deseo de los habitantes de América Latina, o al menos de una élite, de regir sus propios destinos al margen de la metrópoli (p. 5).

Hay que señalar entonces que la independencia de Colombia tuvo sus orígenes en una suma de circunstancias históricas, respaldadas por pensadores que apostaban por una independencia no solo económica y política, sino también y más importante, una independencia ideológica. El personaje más importante en esta lucha fue el libertador Simón Bolívar, en quien no nos detendremos por delimitación del trabajo, pero que sin duda es el personaje más importante de inicios del siglo XIX para el pensamiento político y la práctica de la política colombiana.

Javier Ocampo López, en su libro titulado *La independencia de Colombia* (2009), hace un análisis del conjunto de situaciones que confluyeron en la posterior independencia:

El impacto de la invasión napoleónica en España y la crisis general del Imperio español, planteó problemas fundamentales de solución inmediata, que desencadenaron fuerzas internas de emancipación, represadas desde siglos anteriores. Las colonias se enfrentaron a problemas fundamentales, como la ausencia del monarca legítimo y la presencia de un usurpador, representante del dominio francés. Esa confusa situación de España con “una monarquía sin rey”, condujo a la más completa desorientación sobre las lejanas autoridades coloniales (p. 30).

Es decir, que por un lado la invasión de los franceses a la península ibérica, y a España en general, fue realmente significativo para que el espíritu independentista tomara fuerza, sino que el hecho de que los colonizados sintieran que quedarían de alguna manera, desprotegidos, sin fundamentos, garantías ni respaldos, y con posibilidades de ser sometidos por los franceses, se convertirían en pilares la revolución que confluiría en la independencia que forjaría las diferentes repúblicas de América Latina. Francia ya era conocida en ese momento por los niveles de crueldad a los que podía llegar, esto teniendo en cuenta, por ejemplo, los resultados de la revolución francesa.

El abogado y politólogo colombiano William Ospina, en su libro *Pa' que se acabe la vaina* (2013), realiza los siguientes planteamientos sobre la hazaña que significó la independencia latinoamericana, y la creación de repúblicas como sistemas de gobierno, cuando este era un fenómeno que apenas se estaba gestando en los países más importantes del continente europeo:

Hay que reconocer que fue una temeridad de los ideólogos de la Independencia proponer la creación de repúblicas en nuestro continente en el mismo momento en que nacían las repúblicas europeas. Era la evidencia de una avidez por ser contemporáneos, por sincronizar

los relojes atlánticos, por superar la incómoda sensación de que, mientras Europa ingresaba en la modernidad, nosotros seguíamos atascados en el barro de esa “Edad Media tardía” que España había traído a América. Y por eso la lucha anticolonial asumió con vehemencia un discurso liberal que, como he dicho, no tenía suficiente asidero en la realidad social de los países (p. 14)

Es interesante el punto de vista de Ospina, ya que nos ayuda a comprender que, si bien se inician procesos similares, al mismo tiempo, Colombia seguía apegada a un espíritu conservador propio de las ideas de la edad media. Hay que mencionar que no solo el espíritu del medioevo se convertiría en eje del atraso de la política en Colombia desde sus inicios, sino que, la falta de una identidad colectiva que posibilitará engranar los procesos sociales, también sería una gran dificultad. Ospina plantea los siguientes postulados sobre lo que ha significado los conceptos de identidad y de unidad:

A falta de la unidad del territorio, de una identidad étnica o de una leyenda integradora, el papel de unir a los habitantes lo asumió muy temprano un elemento venido de lejos: la lengua. Fue a través de la lengua castellana como se construyó el proyecto de nación que hasta ahora ha mantenido a Colombia unida, a pesar de su diversidad original, de las guerras que cíclicamente desgarraron el territorio y de las mutaciones de proyectos y de costumbres. Pero el relato que construyó la nación y que la mantuvo, si no unida, al menos junta, incluso en los dos siglos últimos, fue el discurso colonial, no erradicado siquiera por la aventura de la Independencia: una interpretación europea de la naturaleza, una interpretación católica del orden social, un discurso republicano imitado de la Revolución francesa y el remedo de unas

instituciones nacidas del pensamiento liberal pero asentadas sobre el poder de las castas y de las armas (p. 13).

La tesis de Ospina, entonces, lo que plantea es que la lengua, el idioma español, se constituye en el elemento unificador de la nación colombiana. Ospina analiza la forma en que el idioma unifica al país, siendo impulsado por la Iglesia católica, siendo “utilizado inicialmente para unir al país a través de la ortodoxia clerical y la descalificación de toda disidencia” (p. 19.)

Como conclusión de este apartado se puede señalar que, aún hoy en día, la academia todavía tiene en deuda con el país el trabajo sistemático en pro de la búsqueda de elementos identitarios y unificadores del país. La constitución de 1991 ya avanzó en este respecto al declarar al país como pluri-étnico y multicultural, sin embargo, es necesario demostrar la forma en que la diversidad se convierte en elemento unificador para el país.

Por otro lado, se puede señalar que el país ha atravesado procesos violentos desde sus inicios que se han modificado, transformado, sin ser solucionados de raíz. Es aquí donde la filosofía debe hacer sus aportes a través de insumos que permitan transformar la cultura de violencia en cultura de paz. Si Maquiavelo pensaba en una filosofía política para el gobernante, dedicada al príncipe, la filosofía política contemporánea tiene la misión de hacer aportes no sólo para estrategias de buen gobierno, sino también y especialmente para los ciudadanos, para que adquieran habilidades para la construcción de sociedades equitativas e incluyentes.

2.2 Historia de Colombia en las últimas dos décadas

Hablar de la historia de Colombia en los últimos veinte años es seguir hablando de procesos violentos en el país que han seguido dividiéndonos y que se fundamentan en una guerra fratricida con intereses de élites políticas. La transición del gobierno de Ernesto Samper a Andrés Pastrana, significó para Colombia estabilidad en las relaciones con Estados Unidos, pese a la gravedad de las guerras internas. LaRosa y Mejía señalan lo siguiente sobre la situación de Colombia cuando Pastrana asciende al poder:

Pastrana se hizo amigo del presidente Bill Clinton y convenció al mandatario y al Congreso de los Estados Unidos (aunque no a la Unión Europea, a la que también le había hecho la corte) de la gravedad de la situación. A Pastrana le preocupaba, y con razón, que la complicidad entre los cultivadores de hoja de coca, los procesadores de pasta básica y cocaína, y las guerrillas izquierdistas se había consolidado. Habló de una insurgencia de izquierda fuera de control que ganaba anualmente cerca de quinientos millones de dólares por medio del secuestro, la extorsión y la “protección” de operaciones de narcotráfico. Y pidió ayuda (p. 211).

La situación del país no era fácil, ya que desde los 60’s luchaba contra la guerrilla de las FARC y con el ELN, entre otras guerrillas que fueron desapareciendo. Esto potenció el narcotráfico y la criminalidad, siendo la población civil los principales afectados, ya que sufrían extorsión, además de poner los muertos para la guerra. Pero la situación no se detendría ahí, sino que empeoraría. LaRosa y Mejía continúan con su estudio descriptivo:

A la crisis del país se sumaron las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia, los paramilitares), bajo el mando de Carlos Castaño, que para ese momento estaban del todo activas. Los paras, como se les llama coloquialmente, se enfocaron en luchar contra la guerrilla y contra sus presuntos colaboradores e informantes. Fue así como, bajo esta consigna, decenas de miles de colombianos fueron asesinados en este periodo, y cerca de dos millones fueron desplazados de sus hogares (p. 212).

Sin duda alguna, estos años mencionados fueron de los más difíciles que ha atravesado el país, ya que la violencia reinó en la mayoría de territorios y la ley que se imponía era el terror. Desde una perspectiva histórica y filosófica, hay que afirmar de manera tajante que, si bien, las guerrillas de izquierda y los paramilitares de derecha, si bien en los últimos 50 años han tomado los nombres de FARC, ELN, AUC, etc., realmente son los mismos grupos que han persistido desde épocas coloniales y luego en los conocidos extremistas de liberales y conservadores.

Un panorama difícil para, por ejemplo, ejecutar procesos educativos sobre la paz, ya que los asesinatos eran panorama cotidiano. Al respecto, William Ospina señala lo siguiente sobre las formas en que se complejiza el problema de la guerra al aparecer las AUC en el panorama nacional:

Parecía una guerra del Estado y de los paramilitares contra la guerrilla, y se fortaleció cuando Andrés Pastrana despejó militarmente varios municipios para intentar hacer avanzar un nuevo proceso de paz. Incluso el auge del paramilitarismo parecía nacer de la oposición a esa zona de distensión. Pero más bien se configuró como una nueva guerra contra los campesinos, con atrocidades de todos los bandos.

De repente no estaban ya solamente el ejército y las guerrillas en el campo de batalla: desde finales de los ochenta y a lo largo de la década siguiente el paramilitarismo creció por el país, y con él una fase particularmente atroz del conflicto. No había pueblo donde no se cobrara a la gente por la nueva seguridad. La justicia privada se convirtió en un negocio descomunal, y la muerte volvió a recorrer el territorio (2013. p. 137)

La guerra en Colombia seguía procesos de expansión, donde los actores armados – Farc, ELN, EPL, AUC, y Ejército Nacional- competían entre ellos por la dominación del territorio y por el reclutamiento a filas a los habitantes de las regiones donde tenían presencia.

Es en este panorama desolador, donde aparece el personaje populista de Álvaro Uribe Vélez. El país sumergido en el dolor por tantos muertos cree en las promesas de seguridad democrática de Uribe, quien se alzaba como el nuevo libertador que Colombia necesitaba. Sin embargo, lo que se puede constatar en la historia reciente de Colombia es que el gobierno de Uribe tiene récords en violación de derechos humanos, presentándose, en palabras de LaRosa y Mejía, “asesinatos extrajudiciales y escándalos militares, en especial el escándalo de los “falsos positivos” en que algunos comandantes militares inflaban el número de bajas asesinando a ciudadanos inocentes” (2014 p. 211).

Posteriormente, el ministro de defensa de Uribe, Juan Manuel Santos, sería el heredero del legado del llamado “gran colombiano”. El historiador Cesar Augusto Bermúdez, en su artículo *Colombia en los recientes esfuerzos de integración regional latinoamericana* resalta que desde 2010, cuando Santos asumió la presidencia, hubo un giro en las relaciones diplomáticas exteriores, ofreciendo gran atención al establecimiento de lazos con los países vecinos. Menciona que, desde la posesión de Santos se pudo percibir “la recomposición de las relaciones con Ecuador y Venezuela

[que] empezó a sugerir lo que se podría denominar un giro en la política exterior colombiana durante el Gobierno Santos (2012. p. 13)".

Además de las claras intenciones de Santos de recomponer las relaciones con los países vecinos, y más importante aún, serían sus pretensiones, y el proceso de llevar a cabo, la firma de un acuerdo de poner fin a la guerra con las FARC. Desde la filosofía se puede decir que este será el más grande acierto de este gobierno, ya que permitirá poner en práctica una cultura de paz donde reine la resolución pacífica de conflictos, donde los recursos no se inviertan principalmente en guerra, sino que tengan la posibilidad de ser destinados a educación, y donde las posibilidades de los colombianos (as) no se limiten a la dialéctica dicotómica de la guerra fratricida que persiste desde épocas de la independencia. Sobre los avances en resolución de problemas sociales y sobre los problemas que hoy en día persisten, Ricardo Arias Trujillo en su *Historia de Colombia Contemporánea (1920-2010)* señala lo siguiente:

Si bien en las últimas décadas la sociedad colombiana ha logrado avances muy significativos que deben ser destacados, también es necesario puntualizar que el país entró al siglo XXI sin haber resuelto problemas fundamentales, que vienen de muy vieja data, relacionados, en particular, con la justicia social y con la convivencia pacífica entre sus ciudadanos. Al igual que otros países latinoamericanos, Colombia ofrece un panorama con numerosos y agudos contrastes: por un lado, exhibe con orgullo su incursión en la "modernidad", en el "progreso", en la "civilización"; pero, por otro, persisten numerosos factores propios a otras épocas, sin duda más próximas al siglo XIX que al XXI. En otros términos, se trata todavía de un Estado en construcción, que no ha logrado atender las necesidades básicas de la población, ya sea en materia de salud, de recreación, de comunicaciones, de educación, de seguridad y, por supuesto, de bienestar social (p. 195)

A partir de lo anterior se puede señalar que la política colombiana tiene muchos retos, que tienen que ver directamente con apuntar a la solución de derechos humanos básicos. La constitución de 1991 abonó enormemente el terreno para el reconocimiento de la diversidad del país y para las garantías en términos de derechos. Ahora es necesario que “El Príncipe” encarnado en los gobernantes colombianos, tengan la voluntad política para apostar por reformas sociales, económicas y políticas.

Luego de realizar este breve esbozo de lo que ha significado la historia política de Colombia en sus inicios, hay que concluir que la filosofía tiene la posibilidad de ofrecer análisis críticos de la forma en que el pensamiento de Maquiavelo ha estado presente en las formas de gobierno y en las políticas y planes de desarrollo nacional de los diferentes gobernantes, lo cual será la tarea del próximo capítulo. Del mismo modo, hay que concluir que la filosofía tiene todas las posibilidades de hacer aportes a la construcción de los planes de desarrollo, y específicamente en lo referente a los capítulos referentes a la educación, ya que ésta se constituye como posibilitadora de procesos de empoderamiento y de cambio en el país.

3. Maquiavelo presente en el “Plan Nacional de Desarrollo” de los últimos gobernantes

El objetivo de este tercer capítulo es hacer un análisis filosófico y político de las formas en que el pensamiento de Nicolás Maquiavelo ha estado presente en la historia política de Colombia, en las últimas tres décadas. Para lo anterior, inicialmente se realizará un acercamiento a la Ley 588 de 1999 que presenta el Plan Nacional de Desarrollo de Andrés Pastrana. Posteriormente se hará análisis también de los PND de Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos. Partiremos de lo anterior, desarrollado en los capítulos 1 y 2, tomándolo como base fundamental a la hora de desarrollar el objetivo que compromete este tercer y último capítulo: determinar la influencia del pensamiento político de Nicolas Maquiavelo en el Plan Nacional de Desarrollo de Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, que corresponden a las dos últimas décadas de gobierno en Colombia; hablamos claramente en los años comprendidos entre 1998-2018. Lo anterior constituye nuestra más próxima contemporaneidad política.

Habría que empezar diciendo que, al igual que cada una de las tesis de Maquiavelo expuesta en el Príncipe, la propuesta de un PND busca de una u otra forma resolver los problemas en el ámbito político con clara resonancia en el ámbito social; Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, exdirigentes, no son ajenos a esto, ya que, a partir de la puesta en marcha de dicho Plan Nacional de Desarrollo buscaron solucionar los problemas que aquejan a un país, Colombia (desde distintos enfoques, métodos y metodologías). Los tres desde perspectivas distintas, pero fundamentalmente y constitutivamente partiendo desde un mismo marco legal y legislativo, dentro un sistema político democrático en una república. Lo anterior, aunque los coloca en un mismo plano político con unas condiciones específicas, ello no los determina a los mismos objetivos y modos de proceder.

A razón de las diferencias ideológicas, en parte, entre estos tres mandatarios, se estudiará por separado a cada uno, de modo que pueda verse la influencia del pensador florentino en sus posturas

políticas. Por otra parte, como un tipo de doble perspectiva: en primer lugar, realizaremos un análisis de la influencia del Príncipe en el PND, de los exmandatarios ya mencionados, y, a su vez, una crítica de acuerdo a la manera en cómo se busca cumplir con algunas de las propuestas de Maquiavelo. Para desarrollar el objetivo de este capítulo tomaremos como textos o fundamentos para análisis principalmente las Leyes en las cuales se establece la “ley orgánica del Plan de Desarrollo”, teniendo en cuenta también el PND y, evidentemente, los aspectos políticos y filosóficos de Maquiavelo.

3.1 Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002)

Como se había mencionado en el anterior capítulo, el gobierno de Andrés Pastrana fue testigo del clímax del desorden civil, tomando poder las guerrillas de izquierda e iniciando a aparecer grupos armados de extrema derecha, que posteriormente se convertirían en paramilitares de las AUC.

El plan nacional de desarrollo de Andrés Pastrana se hizo tangible en la ley 588 de 1999, usando el lema de *cambio para construir la paz*. Desde la filosofía se podría decir que la primera gran ausencia de este PND es que no hace el más mínimo esfuerzo de realizar un acercamiento a la definición de paz en general, y menos, de manera específica, en el contexto colombiano, partiendo de las particularidades de los actores del conflicto y de las víctimas. En la filosofía se considera de vital importancia las definiciones y la conceptualización, ya que, si se hubiera tenido claro lo que se comprendería por *paz* durante el gobierno Pastrana, habría servido como brújula hacia un horizonte. En dicho Plan Nacional de Desarrollo se menciona que el objetivo, que servirá como guía de las acciones del gobierno, “es la búsqueda y conservación de la paz, con el fin de ubicar al país en una senda de crecimiento sostenible con cohesión social (Artículo 1).” Se mencionan como objetivos específicos, los siguientes:

- Promover la generación de riqueza, reducir significativamente las tasas de desempleo, disminuir la pobreza y proteger un adecuado aprovechamiento del medio ambiente.

- Ofrecer incentivos para la promoción social y económica de la población, en igualdad de condiciones para la expansión de las oportunidades sociales, particularmente para la población que se encuentra en condiciones de especial vulnerabilidad, por sus características socioeconómicas, culturales, étnicas, territoriales, religiosas o de género.
- Contribuir a la generación de una cultura de paz, que nos haga aptos para el ejercicio cotidiano de la convivencia en solidaridad, tolerancia, y respeto de los derechos humanos como base para la reconciliación nacional.
- Mejorar la eficiencia y la equidad en la asignación de los recursos públicos, teniendo en cuenta criterios de ingreso y de redistribución regional y de género.

Hay que señalar que el gobierno de Pastrana se caracteriza por ser uno de los más retóricos y ambiciosos, y que no logró cumplir los objetivos específicos planteados. Por ejemplo, el abogado Juan Pablo Arango, fuerte crítico del gobierno Pastrana, en su artículo *Ante la peor crisis del siglo: el peor gobierno del siglo XX*, presenta los siguientes datos sobre la gestión del mencionado expresidente en lo referente al desempleo:

El desempleo colombiano es uno de los mayores de América Latina y del mundo entero y Andrés Pastrana se encargó de agravarlo aún más. Cuando asumió la presidencia, el desempleo en las siete ciudades principales era de 12,1% –septiembre de 1998– (Revista del Banco de la República, nov. 2001, p. 278) y el subempleo en las cuatro ciudades principales 19,8% –primer trimestre de 1998– (Dane. Indicadores de Coyuntura, junio 1998). Dichos guarismos, de por sí altos, se incrementaron notoriamente durante el cuatrienio que está por terminar. Según el Dane, en febrero del 2002 había alrededor de 10 millones de personas –entre cesantes y subempleadas– buscando empleo. En dicha fecha el desempleo nacional fue de 18,4%, abarcando a 3,2 millones personas, y el subempleo 34%, afectando a 6,6 millones, 459.000 más que en igual mes del año pasado (2004. P. 6).

Efectivamente, si se consultan las bases de datos del Banco de la República, en materia de estadísticas referentes a desempleo, dejan ver que entre 2001 y 2002, los niveles de desempleo en el país alcanzaron, en promedio 15,6%, llegando en situaciones críticas hasta un 17%, esto teniendo en cuenta estadísticas oficiales presentadas por el mismo gobierno.

Anteriormente, en el primer capítulo de este trabajo investigativo, se señalaba que para Maquiavelo es importante que el príncipe aparente poseer todas las cualidades, aunque no las tenga todas. Este trabajo justamente lo que demuestra es que Pastrana en su periodo de cuatro años como presidente de la república, con medios de comunicación aliados, aparentó poseer todas las virtudes, quedándose corto en la práctica política del país. Por ejemplo, referente a la premisa de Maquiavelo de *aparentar* ser bueno, hay que señalar que el periódico El Tiempo, que en sus inicios fue de la familia Santos, y hoy en día es del empresario Luis Carlos Sarmiento Angulo, director de la junta directiva del Grupo AVAL.

Otro ejemplo de que Pastrana aparentó más de lo que hizo, es el hecho de que, por ejemplo, en su proyecto de gobierno, en la segunda parte del capítulo 2 de dicha Ley, se hace referencia a la forma en que se pondrían en práctica las políticas de educación. Según el PND, Pastrana le apostaría de manera ambiciosa a una educación que confluyera en:

El pleno desarrollo de la personalidad; la formación en el respeto por la vida, los derechos humanos y la paz; el aprendizaje de conocimientos científicos, técnicos y artísticos; el desarrollo de la capacidad crítica reflexiva y analítica; la adquisición de una conciencia para el mejoramiento del medio ambiente; la formación en la práctica del trabajo y la creación de una conciencia de la soberanía nacional (p. 13).

La realidad demuestra que Pastrana no tenía un plan claro y definido para abordar las problemáticas de la educación en Colombia, partiendo de las realidades y necesidades del país. Por ejemplo, Guzmán, Páez y Velásquez, en su reciente investigación titulada *Educación Superior y Desarrollo: Discurso y Realidad de la Educación en Colombia 1990-2002* señalan que al hacer una revisión del plan de desarrollo (CONPES) se puede evidenciar que “este gobierno no definió metas con respecto a la educación superior distintas a la creación de una infraestructura investigativa capaz de impulsar el adelanto científico y tecnológico del país” (2017. p. 48).

A partir de lo anterior, se puede señalar que era difícil para el país avanzar en términos de educación si no había una política clara y decidida a virar hacia avances significativos. Sin duda, el hecho de que Pastrana enfocara sus esfuerzos políticos a intentar diálogos de paz con actores armados de guerrillas de izquierda, y a recomponer las relaciones internacionales (principalmente con Estados Unidos), conflujo en que “este gobierno [tuviera] un plan débil y el tema de cobertura y calidad se tradujera en altos costos de la educación en el país y a la ineficiencia del modelo (p. 49).

A partir de lo anterior se puede señalar que el pensamiento de Maquiavelo se puede rastrear en la política de Pastrana, a partir de nuestro análisis, principalmente en dos ejes. A partir de lo económico en cuanto a índices de empleabilidad del país y en términos educativos, sobre las políticas que prometían, incluso procesos de “formación de padres, madres y adultos responsables de niños y niñas, bajo el supuesto de que a ellos corresponde la tarea primordial de generar las condiciones psicoafectivas necesarias para que los infantes construyan un sistema de aprendizaje adecuado”, y que a la larga no serían más que vagas ilusiones y palabrería (Ley 588 de 1999. p. 15). Desde la filosofía se puede afirmar que la educación es uno de los pilares más importantes de un Estado, por lo cual su ejecución debe planearse respecto a las necesidades reales de la población. Por lo anterior, y a modo de conclusión de este primer apartado, se puede señalar que el gobierno de Andrés Pastrana

tuvo muchas dificultades y hoy en día sigue siendo blanco de muchas críticas, sin embargo, la más grave de sus fallas fue haberse limitado en creatividad e inversión para una educación de calidad.

3.2. Gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010)

El gobierno de Álvaro Uribe Vélez empezó en año 2002 y finalizó en el 2010, se trató de dos periodos continuos, ocho años en el poder, lo cual fue posible gracias al logro obtenido por modificar al artículo 197 de la Constitución del 1991¹, el cual impedía que un mandatario pudiera ser reelegido. Fue Uribe quien hizo esto posible, en 2004 la Cámara de representantes en Plenaria aprobó lo siguiente:

Artículo 1_. Modifíquense los incisos 2_ y 3_ del artículo 127 de la Constitución Política y adiciónense dos incisos finales al mismo artículo así: A los empleados del Estado que se desempeñen en la rama judicial, en las autoridades electorales y en los órganos de control y de seguridad les está prohibido tomar parte en las actividades de los partidos y movimientos y en las controversias políticas, sin perjuicio de ejercer libremente el derecho al sufragio. A los miembros de la Fuerza Pública en servicio activo se les aplican las limitaciones contempladas en el artículo 219 de la Constitución.

Artículo 2_. El artículo 197 de la Constitución Política quedará así: Artículo 197. Nadie podrá ser elegido para ocupar la Presidencia de la República por más de dos periodos. (El Tiempo)

Fue solo, así como Álvaro Uribe Vélez y, en sucesión, Juan Manuel Santos, pudieron ser reelegidos, teniendo un periodo de ocho años cada uno, dieciséis en total. Ahora, no es posible analizar su PND de modo conjunto y unitario, es por ello que hemos querido hacerlo de forma separada para de este modo ir al detalle mismo de su propuesta y así obtener mejores resultados. Las

¹ “No podrá ser elegido presidente de la República el ciudadano que a cualquier título hubiere ejercido la Presidencia. Esta prohibición no cobija al vicepresidente cuando la ha ejercido por menos de tres meses, en forma continua o discontinua, durante el cuatrienio. La prohibición de la reelección solo podrá ser reformada o derogada mediante referendo de iniciativa popular o asamblea constituyente” (Constitución de la Republica de Colombia de 1991)

leyes a analizar, respecto del gobierno de Uribe serán *Ley 812 2003* y *Ley 1151 de 2007*, ambas orientadas hacia la conformación de un Estado-nación, de una república que tuviera como eje principal la llamada -por él- “seguridad democrática” para el desarrollo social y económico del país. Estas dos leyes, ya presentadas, tenían como tesis fundamental: “hacia un Estado Comunitario” y “Estado comunitario: desarrollo para todos”, respectivamente.

El gobierno Uribe empieza con un Plan Nacional de Gobierno que llamó “Hacia un Estado Comunitario”, soportado en la Ley 812 aprobada en 2003. Es este entonces el inicio del gobierno Uribe, su primer periodo de cuatro años. Su prerrogativa se estableció como una clara separación de la entonces campaña presidencial del partido Liberal, el cual tenía como candidato a Horacio Cerpa. En un artículo de *La silla vacía*, lo explican de la siguiente manera:

(Uribe) Regresó al escenario político en el 2000 para respaldar la candidatura presidencial del liberal Horacio Serpa para el 2002. Sin embargo, se desligó de éste y del Partido Liberal porque respaldaban las negociaciones de paz en el Caguán. En este momento quedó en evidencia que Uribe representaba un sector más de derecha en el partido, mientras que Serpa representaba al sector social-demócrata. Uribe decidió, entonces, lanzar su candidatura presidencial independiente del Partido Liberal, y su postura frente a las FARC fue bien recibida por muchos sectores de la opinión pública frustrados con el fracaso de las negociaciones con la guerrilla. (La Silla vacía)

Fue este suceso, su oposición, y también respaldo de esta posición, la que lo llevaría directo a la Casa de Nariño, llevándolo así a plantear un objetivo que, de hecho, se convertirá en el eje fundamental de su campaña e ideología política de su actual partido político (Centro democrático): la “seguridad democrática”. Para Uribe era clave solucionar el problema de la guerra fratricida que para entonces llevaba un poco más de tres décadas y que le había costado la vida de su padre, fue por ello que decidió en su gobierno:

Brindar seguridad democrática, que asegure la viabilidad de la democracia y afiance la legitimidad del Estado. Se brindará seguridad y protección a todos los colombianos sin distinción de color político, credo religioso, convicción ideológica o nivel socioeconómico. (Ley 812 de 2003)

Ahora, eso a lo que se refiere el exmandatario es a un tipo de protección del Estado, pero también de parte del Estado, para lo cual se necesita de una inversión económica a las fuerzas de coerción bélicas que ya no solo serían para protegernos de los ataques extranjeros o externos, sino también el interior del país, es decir, “protegernos de nosotros mismo”. Esto nos lleva sin más a una de las grandes tesis de Maquiavelo que afirma que la estabilidad o equilibrio del Estado debe primar por encima de los intereses individuales, es por ello que las armas son un bien requerido y necesario para garantizar el “bien de todos”. Esto para reafirmar el interés bélico del gobierno Uribe, interés de invertir o sostener por y para el Estado las armas. Uno de los principios políticos, sin duda, del *Príncipe* de Maquiavelo. Es ante la gran violencia que azotaba en ese tiempo a Colombia que Álvaro Uribe Vélez “dará prioridad al fortalecimiento y la profesionalización de la Fuerza Pública”, capacitación forjamiento del sector que está encargado de proteger.

Pero si esto no es claro, traigamos a lugar palabra a palabra lo que reza en la *Ley 812 de 2003*, respecto a la “seguridad democrática”:

Para alcanzar la Seguridad Democrática, el Gobierno plantea una estrategia que comprende el control del territorio y defensa de la soberanía nacional, el fortalecimiento de la fuerza pública, la desarticulación de la producción de drogas ilícitas, el fortalecimiento de la justicia y la atención a las zonas deprimidas y de conflicto. La puesta en práctica de esta estrategia demandará ingentes recursos fiscales y una activa participación de la comunidad internacional.

Dos aspectos que de una vez traen a la mente a Maquiavelo: Control territorial y fortalecimiento de la fuerza pública, lo cual, según Uribe Vélez, se traduce en Justicia y atención a las “zonas deprimidas”. En el discurso todo afina, es armónico, pero todos sabemos que la realidad fue otra. Tal dice como bien dice su propuesta, es una apuesta “hacia un Estado comunitario”, no será hasta su segundo periodo presidencial, cuando se empiecen a mover realmente las piezas, que si bien se ve los primeros cuatro colaboraron para colocar las condiciones para dicho “Estado comunitario”, prolifero o rebosante de “seguridad democrática”.

Una lleva, de manera sucesiva a la otra, si hay fortalecimiento de la fuerza pública y coercitiva, habrá, por tanto, mayor control sobre el territorio nacional y ello significaría mayor “seguridad democrática”. Pero también hay que agregar que para dicha propuesta de gobierno dicha “estrategia de control al territorio y defensa de la soberanía nacional comienza con la desarticulación de las redes de apoyo logístico de los grupos violentos y de su capacidad armada” (Ley 812 de 2003).

A la luz de Maquiavelo se hace más familiar este tipo de estrategias políticas: si bien se trata de “conservar y aumentar el poder político”, no hay moral que determine el gobierno del príncipe, en el caso de Maquiavelo, debe ser no inmoral sino amoral, es de hecho por esto que se justifica la crueldad y lo desleal que pueda llegar a ser, solo si estas garantizan el éxito. La idea de Maquiavelo, y que en la actualidad arroja hasta ahogar a exmandatario, es que el gobernante esta fuera de la Ley, debe, en nuestro caso, escapar a ella. El punto vital del asunto y que quizá tergiversa éticamente las premisas del florentino respecto de Uribe, es que este último busca privilegiar a un grupo exclusivo con este tipo de actos, contrario a lo que se disponía en el *Príncipe*, ya que todas las disposiciones deberían estar encaminadas a la conservación de la estabilidad del Estado, en su totalidad.

Para este segundo periodo presidencial, que le dio el nombre de “Estado Comunitario: desarrollo para todos” y soportado en la Ley 1151 de 2007, comprendió lo que sería 2006 al 2010, se

trataba de establecer, en términos del Maquiavelo, un Estado-Nación, para Uribe, su “Estado Comunitario”, que en palabras suyas sería democrático, participativo. El primero periodo, de modo maquiavélico, busco colocar las condiciones necesarias, es decir: Brindar seguridad democrática, control del territorio y defensa de la soberanía nacional, fortalecimiento del servicio de justicia, desarrollo en las zonas afectadas por el conflicto, dimensión nacional, impulso a la exploración y explotación de hidrocarburos y minería, descentralización, ordenamiento y desarrollo territorial. Dado esto o, por lo menos, en su base, lograría lo que para él es “Estado Comunitario” que es:

Un Estado Comunitario: desarrollo para todos, que promueva el bien común, tenga presente que la actividad pública sólo se concibe en beneficio de los gobernados, auspicie y permita la participación ciudadana en las decisiones públicas y en su ejecución y control, garantice eficiencia, equidad y transparencia en las acciones oficiales y facilite el acceso a la información en aras de difundir un entorno de confianza y una conciencia clara sobre las posibilidades y limitaciones institucionales. (Ley 1151 de 2007)

La idea de hacer de la ciudadanía un ente responsable y participativo es propio de una democracia, de una república en tanto visión de Estado, sin embargo, uno de los elementos propios de este exmandatario, que, sin duda alguna, alude a Maquiavelo, es la persuasión, aquello que decíamos respecto de Pastrana, aparentar ser bueno, noble, utilizar el argumento humanista y humanitario para ser elegido y conservar el poder a punta de esperanzas, tal cual fue el caso de Juan Manuel Santos.

De aquí que la idea, romántica, por cierto, de un Estado Comunitario se convirtió así en la fachada muy bien elaborada para aparentar bondad; ya que, dicho Estado existiera “para beneficio de

la gente, no de sí mismo”, el principal beneficiado sería el pueblo (aparentar integración y participación democrático), esto para afirma que “la participación ciudadana es, a su vez, connatural al Estado Comunitario” (PND, p.17).

Esta visión de participación ciudadana se aunaría al ideal de llamada “política de seguridad democrática”, que no sería otra cosa, en sus palabras, que “un instrumento para su defensa” (p.19), es, no otra cosa, más que “un puente hacia la construcción definitiva de la seguridad y la reconciliación nacional, que no es un animismo, sino civilidad del debate, por medio de la defensa del pluralismo y el respeto a los procedimientos democráticos” (p.19). Es así como su política se convierte en una trama que motiva a ir a las urnas, es esta la esperanza más posible y cercana, es la carta de presentación para la Paz.

Por estas razones, la “seguridad democrática” como política y política pública, como un instrumento para la paz, se convierte, desde la perspectiva de Maquiavelo, en instrumento de regularización y control que solo buscó seguir financiando la guerra para lograr conseguir la Paz, pero sin poder conseguirla. Fue la fachada perfecta para el amanguamiento y el descaró, para así seguir delinquiendo con la supervisión y apoyo del Estado.

Por último, en esta segunda parte, hay una motivación mucho más clara que confluiría en un tipo de nacionalismo que, si bien no era una prerrogativa clara en Maquiavelo, pero su deseo de unificación tendía hacia allá. Se trata de un principio político de proyección hacia dentro de sí mismo, no en el interés de relaciones de internacionales o vecinas, a menos que sea por interés bélicos, tal cual lo sugiere Maquiavelo. Es por ello que, consideramos que el PND del gobierno Uribe Vélez en su totalidad fue una inversión hacia un nacionalismo, sus contribuciones y esfuerzos estaban direccionadas hacia el fortalecimiento del Estado en tanto maquinaria de guerra, hay entonces en Uribe un interés de unificación interna como aquel que motivo a Maquiavelo.

Habría que aclarar que si bien, en principio esto no parece tener pretensiones nacionalistas, estas ideas no eran más que la fábrica de condiciones para que ello sucediera. Tal cual paso en este periodo presidencial, ya que del 2002 al 2004 son las condiciones fijadas para el establecimiento de un príncipe soberano que se esté provisto de una ideología tal que permita a la gente vivir tranquila de acuerdo a una verdad prefabricada. Es justo esto lo que se propone Uribe con aquello de “construir ciudadanía democrática cultural”, lo cual no es otra cosa que un “Plan” que lleva a la conservación del poder, de aquí que este exmandatario pidiera por segunda vez, ser por tercera vez elegido.

3.3. Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014 y 2014-2018)

Terminado el proceso de “conservación del poder político” de Uribe –su fracaso como tal– que parece tener una muy buena relación con los postulados del florentino; El exmandatario ahora seguiría con su proyecto, pero desde el banquillo de atrás, no de espectador, sino de organizador de director de cada uno de los movimientos, para ello debía entonces que elegir -previamente- al candidato presidencial que llevaría sus ideales, aun no finiquitados, a la realidad. Este candidato idóneo fue Juan Manuel Santos, él sería el encargado de continuar con aquella “política de seguridad democrática” de la que tanto se sirvió Uribe y los “suyos” durante ocho años. Pues bien, las leyes que contienen el PND son la *Ley 1450 de 2011* y la *Ley 1753 de 2015*. Algo interesante en la relación Santos-Uribe es que el primero llega al poder de la mano del segundo, junto a su Plan de Gobierno, pero a mitad del gobierno se empiezan a ver discrepancias entre ambos y Santos se separa de Uribe, debido a que la “política de seguridad democrática” sería abandonada por Santos, y tomar una ruta: hacia una “Colombia en paz”, lo que incluía a las FARC.

Entonces Juan Manuel Santos toma posesión de cargo como el máximo dirigente político en Colombia el 7 de agosto de 2010 con un Plan Nacional de Gobierno llamado “Hacia la prosperidad

democrática: visión 2010-2014” soportado en la *Ley 1450 de 2011*, que sin duda sugiere una continuación del proyecto Uribe (2002-2010). El objetivo era:

Consolidar la seguridad con la meta de alcanzar la paz, dar un gran salto de progreso social, lograr un dinamismo económico regional que permita desarrollo sostenible y crecimiento sostenido, más empleo formal y menor pobreza y, en definitiva, mayor prosperidad para toda la población. (*Ley 1450 de 2011*)

La perspectiva de Santos es evidentemente económica, es un proyecto que, aunque en supuesto estaba ligado al proyecto Uribe, desde el objetivo general de su PND hay una clara muestra de separación, quizá implícito, quizá escondido estratégicamente. Porque si hay una figura presidencial en Colombia que pueda representar a lo que se refería Maquiavelo con aquello de que el príncipe no debe ser bueno, sino aparentar serlo; esto es, justamente, Juan Manuel Santos. Además, que es alguien que tenía las condiciones para ser presidente, tal cual sugería Maquiavelo respecto del príncipe, ya que venía de familia de presidente, el hermano de su padre Eduardo Santos Montejó (1938-1942) quien también era dueño del Diario El Tiempo.

La política de gobierno de Santos, en este primer periodo, se mueve en una ambigüedad, ya que viene de una “política de seguridad democrática” que no era otra cosa que internarse en una guerra interminable, de un cruce de disparos que no beneficiaba, sino que dejaba más muertos. Por contrario, Santos buscará abrir a Colombia al mercado local e internacional a partir de una propuesta, que como él la llama será de prosperidad. Su proyección se sitúa “afuera” contrario a Uribe, ya que, si este último buscaba instaurar un control político, social y territorial a nivel interno, con todo aquello de la seguridad democrática, Santos iniciará un despliegue, aunque esto traiga consigo la

potencialización de la privatización, que al parecer fue el gran costo por la “paz” o el final de la guerra con un sector de las FARC.

Santos seguirá con el principio político de unificación interna de Maquiavelo, para darle consistencia al Estado, la misma prerrogativa uribista; pero uno era a “punta de bala” y Santos a partir de la conciliación. Los procesos de pacificación en Colombia marchaban de modo tal que los procesos de privatización igualmente avanzaban, en el trasfondo. Santos poseía los “dispositivos de poder”, como diría Foucault, para realizar sus maniobras maquiavélicas que darían como resultado la imagen internacional por lo que le otorgaron el “Nobel de paz”, fue entonces a partir de las relaciones internacionales, no convenientes para Uribe, pero sí para Santos la Paz, y del apoyo mediático que se convertiría en su eslogan, y la “política seguridad democrática” para construcción de un “Estado comunitario” empezaría en declive. Fue para el segundo periodo cuando la división se haría más evidente. Para eso Santos propone un PND en donde la paz se convierte en el centro de acción, más la expansión económica que sería la venta de lo público a la empresa privada, ya que esto aumentaría el empleo y disminuiría la pobreza y la pobreza extrema.

Por el proyecto hacia una Colombia de paz, Santos propondrá, para su segundo periodo presidencial, elegido gracias al proyecto de la paz, “Todo por un nuevo país” soportado en la *Ley 1753 de 2015* y con esto acaba la “seguridad democrática” que buscaba seguir con la guerra e invertir a ella, en un tal “fortalecimiento de la fuerza pública”. Su objetivo esencial “Todos por un nuevo país”, que se expide por medio de la presente ley, tenía como objetivo:

Construir una Colombia en paz, equitativa y educada, en armonía con los propósitos del Gobierno nacional, con las mejores prácticas y estándares internacionales, y con la visión de planificación, de largo plazo prevista por los objetivos de desarrollo sostenible. (*1753 de 2015*)

El propósito desde el inicio del gobierno Santos era la internacionalización, Santos-Uribe son los contrapuestos, los extremos irreconciliables de la política en Colombia, uno hacia dentro a partir de la guerra y el otro hacia afuera en un tal tratado de libre comercio que no beneficia más que a los empresarios. El tal desarrollo sostenible era eso, la exportación que se traduce en beneficios sectorizados que no lograron de ninguna manera a la superación de la pobreza extrema, ni al incremento de los dígitos de empleo, ni los índices de educación, ya que solo eran ganancias para algunos sectores en Colombia, no a la clase media y baja. Había tres pilares para este segundo periodo presidencial de Santos: la Paz, la Equidad y la Educación; de las tres solo la paz pudo resolverse de manera sectorizada, en un 30% y la educación estuvo a portas de la privatización y Equidad, pues solo el término. La infraestructura en alza, pero la pregunta de ¿para quién? Es fácil de responder.

Ahora bien, Maquiavelo aparece en el gobierno de Santos como un seductor, como un persuasor, como la imagen pacífica que no le interesa hacer daño, el rostro de la bondad, el rostro internacionalizado de la paz. Es así como logra posicionarse, este es un príncipe que no hace relaciones para la guerra sino para la paz a cambio de la venta del país mismo que busca sacar de dicha guerra.

Una Colombia en paz era un trabajo de unificación nacional, una perspectiva de cambio social y erradicación de la violencia, lo cual garantizaría de modo inmediato un mayor conocimiento del territorio nacional, por ende, control político sobre éste. Para segundo periodo presidencial del gobierno Santos:

El propósito fundamental de alcanzar una Colombia en paz requiere el desarrollo de estrategias construidas territorialmente y enmarcadas en un escenario de transición, en el cual se establezcan las garantías para su sostenibilidad en todo el territorio nacional y la

reconstrucción de las zonas que fueron afectadas por los efectos del conflicto armado interno.

(PND p.45)

Estas estrategias estarían centradas en las negociaciones, algo propio de este exmandatario, que permitirían el acceso a nuevos lugares del territorio que, en su posible explotación, garantizará la sostenibilidad económica, la incursión de la empresa privada a nuestros países. Una llevaba a la otra. Objetivos del PND como “fortalecer el proceso de construcción de paz y garantizar su sostenibilidad para permitir al país y a sus ciudadanos alcanzar su pleno potencial como nación (p.46), el “integrar el territorio y sus comunidades, para contribuir al cierre de brechas poblacionales y sociales, potenciando la conectividad para la inclusión productiva y el acceso a bienes públicos, servicios sociales e información (p.48); o el de “reducir las desigualdades sociales y territoriales entre los ámbitos urbano y rural, mediante el desarrollo integral del campo como garantía para la igualdad de oportunidades (p.49). Son una de las estrategias de persuasión del gobierno Santos para la “conservación del poder”, para la proyección de la imagen de un gobernante “bueno”.

Sostenibilidad, integración y conectividad y aumento de las oportunidades para disminuir la pobreza, son promesas que logran mantener al pueblo colombiano en la esperanza de su cumplimiento. Todos sujetos a un objetivo de unificación nacional por y para la paz, pero totalmente distinto a las prerrogativas de Maquiavelo, ya que esto solo fue una estrategia para “conservar el poder”.

4. Conclusiones

A partir de lo anterior, se puede señalar que el pensamiento filosófico de Nicolás Maquiavelo ha estado presente en la historia política de Colombia, de manera especial, como se ha demostrado en este trabajo de grado, en los planes de gobierno de Andrés Pastrana, Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos.

En el primer capítulo de este trabajo se pudo evidenciar que la filosofía política de Maquiavelo está orientada especialmente hacia el príncipe, el gobernante, no para la población ni habitantes del común. De manera resumida se puede decir que Maquiavelo considera que, si el príncipe ejecuta un rol asertivo y acertado, la población contará con condiciones dignas y, en términos contemporáneos, con calidad de vida. Es por esto que *El Príncipe* está escrito para que el gobernante ponga en movimiento el engranaje social, político y económico, ofreciéndoles herramientas para relacionarse con sus súbditos.

En ese primer capítulo se puede constatar que su tratado político más importante tenía como objetivo primordial la unificación de Italia, en manos del gobernante que contara con las cualidades sugeridas por él. El contexto de la Italia de Nicolás Maquiavelo, era un contexto de división interna en cuatro estados independientes, lo cual se traducía como dificultades económicas, sociales y políticas. Maquiavelo enfatiza en plantear una política que no estuviera atravesada por normas religiosas, ya que la concebía como una ciencia que no podía estar viciada por la moral.

El segundo capítulo de este trabajo permite ver un breve repaso por la historia política de Colombia en sus inicios y en los últimos veinte años. Esto permitió abonar el terreno para que se comprendieran los contextos en los que gobernaron Pastrana, Uribe y Santos. A manera de conclusión se puede señalar que sus gobiernos contaron con planes de desarrollo neoliberales, que tenían grandes planteamientos en cuanto a expectativas frente a la educación, salud y empleo, pero que, en la vida práctica, y con las estadísticas disponibles, se puede constatar que no fueron más que

promesas políticas. La historia política del país, se muestra en este capítulo como la historia de una guerra civil interna, entre guerrillas de izquierda y paramilitares de extrema derecha.

Finalmente, y partiendo del contexto histórico del segundo capítulo, se analizaron el Plan Nacional de Desarrollo de Andrés Pastrana y los dos de Álvaro Uribe y de Juan Manuel Santos, por los dos periodos de gobierno de cada uno. Esto permitió ver claramente la presencia del pensamiento de Maquiavelo en los planes de gobierno y en la puesta en práctica de los mismos, por parte de los gobernantes en turno mencionados.

En cuanto a Pastrana, se mencionó, que la principal premisa de Maquiavelo que se puede aplicar, es la de *aparentar* ser bueno, tener todas las cualidades, más allá de poseerlas. Se mencionó el papel de los medios de comunicación en el ejercicio político de este mandatario, posicionándolo como un buen presidente, más allá de las críticas y de las derrotas frente a los diferentes actores armados.

Al final de cuentas, Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos buscaban en sus planes de gobierno una unificación nacional, unos para interés personales otros para interés personales y de terceros y otro solo para terceros. Sea cual sean los intereses se separan de los fines de la política maquiavélica, ya que busca de otra manera mantener al pueblo contento con hechos efectivos.

La unificación de Italia para Maquiavelo era vital para la conservación del poder y de la riqueza en tanto territorio que esto traía consigo. Era buscar la forma en que la representación política estuviera en manos de un solo hombre, el príncipe; lo cual se aleja de la marcha de una tal unificación que no estaría tanto ligada al territorio sino a aspectos ideológicos.

La secularización es uno de los grandes problemas que ha afrontado nuestro país, constitucionalmente, fue solo hasta el gran logro de la constitución política nacional de 1991 que se

pudo lograr una secularización, completa en derechos y responsabilidades, aunque aún las prácticas han estado viciadas por algunos funcionarios y usadas por otros como estrategias de persuasión.

Maquiavelo separa la moral de la política, lo cual no aplica en el caso del gobierno Uribe, quien marca una nueva forma de hacer política unificando sectores con base a sus criterios ideológicos. Es evidente, y Maquiavelo lo sabía, que la unificación de Italia traía consigo un incremento en la fuerza coercitiva y una estabilidad en esta visión de Estado, en Colombia, el caso sería mucho más álgido debido al “problema de las tierras”. El control territorial que se proponía Uribe con su “Seguridad Democrática” y Santos con “la paz” se enmarcan en este criterio político de Maquiavelo. Ya que el príncipe debe tener un control político sobre su territorio, debe conocerlo muy bien como un estratega militar, se trata de un aspecto bélico que bordeó las propuestas de los tres mandatarios.

Las armas son necesarias en el gobierno de Uribe, disminuyen, pero no desaparece en el Gobierno Santos y fracasan en el Gobierno Pastrana. Cada uno de estos proyectos políticos se han basado en un desconocimiento del territorio, por lo que han atentado en contra de la naturaleza, no se aprovechan las riquezas, el extractivismo abusivo ha hecho más agudo el problema, no hay una consciencia ambiental, por lo cual se han impuesto proyectos que han atentado y siguen atentando contra la naturaleza misma y contra las reservas naturales, forestales.

5. Referencias

- Arango, J. (2004). *Ante la peor crisis del siglo: el peor gobierno del siglo XX*. Recuperado de <https://cedetrabajo.org/wp-content/uploads/2012/08/31-19.pdf>
- Arias, R. (2011). *Historia de Colombia Contemporánea (1920-2010)*. Recuperado de <https://sinismos.files.wordpress.com/2013/05/ricardoarias-colombiaccont.pdf>
- Bermúdez, C. (2010). *Colombia en los recientes esfuerzos de integración regional latinoamericana*. Recuperado de <http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/viewFile/921/1477>
- Conde, J. (1948). *El saber político en Maquiavelo*. Recuperado de <http://www.bibliotecadehistoriaconstitucional.com/greenstone286/collect/bibliote/index/assoc/HASH01c1.dir/doc.pdf>
- Congreso de la República de Colombia. (1999). *Ley 588 Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002*
- Congreso de la República de Colombia. (2003). *Ley 812 Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006*.
- Congreso de la República de Colombia. (2017). *Ley 1151 Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010*.
- Congreso de la República de Colombia. (2011). *Ley 1450 Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014*.
- Congreso de la República de Colombia. (2015). *Ley 1753 Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 "Todos por un nuevo país"*. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1753_2015.html
- Constitución Política de Colombia. Recuperado de <http://www.constitucioncolombia.com/>
- De La Cruz, F. (2011). *El proceso de independencia en América Latina*. Recuperado de <http://clio.rediris.es/n37/oposiciones2/tema52.pdf>
- Fernández, J. (2015). *La filosofía política según Maquiavelo*. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/37725/>
- Fernández, L. (1996) *Maquiavelo y El Príncipe*. Grupo Editorial Norma: Bogotá
- Flórez, J. (2012). *De Maquiavelo al Estado postmoderno. Paradigmas políticos de aproximación al fenómeno estatal*. Recuperado de <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/3294>

- Guzmán, L., Páez, L. & Velásquez, E. (2017). *Educación Superior y Desarrollo: Discurso y Realidad de la Educación en Colombia 1990-2002*. Recuperado de http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/21640/64111096_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Hermosa, A. (2013). *La actualidad del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo*. Recuperado de www.scielo.org.co/pdf/cohe/v10n19/v10n19a01.pdf
- LaRosa, M. & Mejía, G. (2013). *Historia concisa de Colombia*. Recuperado de repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/.../Historia_concisa_digital.pdf
- La Silla Vacía. (2018). *Álvaro Uribe Vélez*. Recuperado de <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/alvaro-uribe-velez>
- Maíz, R. (1986). *Nicolás Maquiavelo: la política en las ciudades del silencio*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/26905.pdf>
- Maquiavelo, N. (1996). *El Príncipe*. Grupo Editorial Norma: Santa Fe de Bogotá
- Nieves, R. (1999) *Maquiavelo: su obra y su pensamiento político*. Recuperado de <http://academiadelahistoriadecartagenadeindias.org/Publicaciones/Articulos%20Rodolfo%20Nieves/MAQUIAVELO.pdf>
- Ocampo López. (2009). *La independencia de Colombia*. Recuperado de http://www.academia.edu/23530927/Javier_Ocampo_L%C3%B3pez._La_independencia_de_Colombia.PDF
- Ospina, W. (2013). *Pa' que se acabe la vaina*. Recuperado de https://institucionelporvenir.files.wordpress.com/2017/02/pa_que_se_acabe_la_vaina_-_william_ospina.pdf
- Pasquino, G. (2000). *Algunos aspectos sobre el pensamiento de Maquiavelo*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100603030913/10pasquino.pdf>
- Pasquino, G. (2000) *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100603023959/fortuna.pdf>
- Ruiz, J. (2013) *Nicolás Maquiavelo en el pensamiento político del Siglo de Oro español*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1738/173829696026.pdf>
- Sabine, G. (1945). *Historia de la teoría política*. Editorial Fondo de Cultura Económica: México
- Sasso, G. (1996). *A propósito de Nicolas Maquiavelo y su obra*. Grupo Editorial Norma: Bogotá
- Schenoni, L. (2007). El concepto de lo político en Nicolás Maquiavelo. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/628/62840708.pdf>